



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**EL IMPACTO DE LA CRISIS EN YEMEN  
EN LA GEOPOLÍTICA GLOBAL:**

**Comparación de la intervención de las potencias  
mundiales y regionales**

Estudiante: Marta Orta Tortosa

Director: Hutan Hejazi Martínez

Madrid, junio 2023

## **RESUMEN**

La crisis en Yemen ha sido un conflicto prolongado y devastador que ha tenido un impacto significativo en la geopolítica global y que, a su vez, ha conllevado a una de las mayores crisis humanitarias del panorama internacional. La situación en Yemen ha evolucionado desde una revuelta popular a principios de 2011, hasta un complejo conflicto armado con múltiples actores y dimensiones de diversa índole. A medida que el conflicto se ha ido intensificado, las potencias regionales y mundiales han intervenido en diversas formas, buscando proteger sus intereses estratégicos, ejercer influencia en la región y aumentar su poder. Así, en este trabajo, nos centraremos en analizar el efecto que ha tenido la crisis en Yemen en la geopolítica global y, compararemos la intervención, tanto directa como indirecta, de potencias mundiales como Estados Unidos, China y Rusia y, regionales, como Arabia Saudí e Irán. Estas intervenciones no solo han tenido un impacto en la dinámica del conflicto en el escenario global y en la configuración de alianzas y rivalidades en la región, sino que también se han visto influenciadas por el establecimiento de un nuevo orden mundial, así como por la multipolaridad actual.

**Palabras clave:** Yemen, geopolítica, Oriente Medio, potencias mundiales, conflictos regionales, poder.

## **ABSTRACT**

The crisis in Yemen has been a protracted and devastating conflict that has had a significant impact on global geopolitics and, in turn, has led to one of the largest humanitarian crises on the international scene. The situation in Yemen has evolved from a popular revolt in early 2011, to a complex armed conflict with multiple actors and dimensions of various kinds. As the conflict has escalated, regional and global powers have intervened in various ways, seeking to protect their strategic interests, exert influence in the region and increase their power. Thus, in this paper, we will focus on analyzing the effect that the crisis in Yemen has had on global geopolitics and compare the intervention, both direct and indirect, of world powers such as the United States, China and Russia, and regional powers such as Saudi Arabia and Iran. These interventions have not only had an impact on the dynamics of conflict on the global stage and on the configuration of alliances and rivalries in the region but have also been influenced by the establishment of a new world order, as well as by the current multipolarity.

**Key words:** Yemen, geopolitics, Middle East, great powers, regional conflicts, power.

## ÍNDICE

<b>I.</b>	<b>ABREVIATURAS .....</b>	<b>5</b>
<b>II.</b>	<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
2.1.	Objetivos.....	7
2.2.	Metodología.....	8
<b>III.</b>	<b>ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>IV.</b>	<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>12</b>
4.1.	La geopolítica en Relaciones Internacionales .....	12
4.2.	La competitividad geoestratégica en Oriente Medio.....	13
4.3.	Teorías relacionadas con el conflicto en Yemen .....	15
<b>V.</b>	<b>ANÁLISIS PRÁCTICO .....</b>	<b>17</b>
5.1.	Contexto histórico y geopolítico de Yemen .....	17
5.2.	Consecuencias y situación actual de Yemen .....	22
5.3.	Factores que influyen en la situación actual de Yemen.....	24
5.4.	La posición geopolítica de Yemen .....	26
5.5.	La geopolítica de Estados Unidos, China y Rusia en Oriente Medio.....	27
5.5.1.	Influencia e intervención de Estados Unidos en Yemen .....	29
5.5.2.	Influencia e intervención de China en Yemen.....	31
5.5.3.	Influencia e intervención de Rusia en Yemen .....	33
5.6.	Comparación de la intervención de Estados Unidos, China y Rusia.....	35
5.7.	La geopolítica de Arabia Saudí e Irán .....	37
5.7.1.	Arabia Saudí y su alianza con EE. UU. ....	39
5.7.2.	Irán y su alianza con Rusia .....	41
<b>VI.</b>	<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>42</b>
<b>VII.</b>	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>46</b>
<b>VIII.</b>	<b>ANEXOS.....</b>	<b>53</b>

## **I. ABREVIATURAS**

APPN	Acuerdo de Paz y Asociación Nacional
AQAP	Al Qaeda en la Península Arábiga
CCG	Consejo de Cooperación del Golfo
CDN	Conferencia de Diálogo Nacional
CND	Consejo Nacional de Diálogo
CSNU	Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas
EI	Estado Islámico
GWOT	Guerra Global contra el Terrorismo
PAIC	Plan de Acción Integral Conjunto
RAY	República Árabe de Yemen
RDPY	República Democrática Popular de Yemen

## II. INTRODUCCIÓN

La geopolítica es un campo de estudio fundamental para comprender las dinámicas políticas, económicas y sociales en relación con el espacio geográfico. En el contexto actual, la crisis en Yemen se ha convertido en un tema central de análisis desde la perspectiva de la geopolítica debido a su impacto tanto regional como global. Atendiendo al caso en cuestión, Yemen, un país situado en una posición estratégica en la península arábiga, ha experimentado una serie de acontecimientos que han llevado a una compleja situación geopolítica.

La crisis en Yemen ha conducido al país a un estado fallido, caracterizado por la falta de un gobierno central efectivo y una profunda crisis humanitaria. Esta crisis fue impulsada en el contexto de la Primavera Árabe, un movimiento de protesta que se extendió por varios países de Oriente Medio en el año 2011. En Yemen, las demandas populares de cambio y reforma política se encontraron con una serie de obstáculos y desafíos significativos. Consecuentemente, dicho país ha experimentado un prolongado conflicto político, social y humanitario rodeado de hostilidades, que ha devastado su sociedad y ha generado una crisis de proporciones catastróficas. Por consiguiente, la crisis en Yemen ha sido y es objeto de atención y preocupación a nivel internacional debido a su complejidad y las implicaciones geopolíticas que esta conlleva.

En la actualidad, Yemen se ha sumergido en una guerra brutal tras el levantamiento de los hutíes en 2014, así como consecuencia de la intervención militar de la coalición liderada por su país vecino, Arabia Saudí. Este conflicto, lejos de ser una mera guerra de poderes regionales entre Arabia Saudí e Irán, implica la creación de diversas alianzas y la injerencia de actores externos que han desestabilizado por completo el país y han agravado aún más la crisis humanitaria. Así pues, se podría decir que la situación en Yemen ha alcanzado un nivel peor que el de Siria e Irak y, sin embargo, a pesar de su relevancia, sigue no siendo valorada como debería por la mayor parte de la comunidad internacional.

Asimismo, desde el inicio de la crisis política de Yemen en 2011 y el posterior estallido de la guerra, el desarrollo de los acontecimientos ha estado determinado por una compleja interacción de factores tanto mundiales, como regionales y locales, que más

adelante exploraremos. Incluso antes de 2011, Yemen ya había sufrido importantes injerencias de potencias mundiales y regionales, ante la alarma de un posible colapso de su gobierno. Consecuentemente, la guerra ha generado una amenaza no solo para la estabilidad y seguridad en la región, sino también para la población de Yemen, que actualmente se enfrenta a una de las crisis humanitarias más graves a nivel mundial.

## **2.1. Objetivos**

El trabajo en cuestión tiene como objetivo explorar la geopolítica de Yemen y su relevancia en el escenario internacional. En primer lugar, se explorará el contexto histórico de Yemen, así como las causas y antecedentes de la crisis en dicha región, teniendo en cuenta los factores tanto políticos, como económicos y sociales, que han contribuido a su deterioro. También, se examinará el impacto de la Primavera Árabe y las luchas internas en el país, así como las deficiencias en la gobernanza, la corrupción, la pobreza extrema y los conflictos entre grupos políticos y facciones armadas, lo cual a su vez ha colaborado en el detrimento del país.

Por otro lado, se examinarán los factores geopolíticos que han contribuido a la crisis en el país, incluyendo la rivalidad regional, la intervención de actores externos, como Estados Unidos, China y Rusia, por un lado, y Arabia Saudí e Irán por otro, así como los intereses económicos y de seguridad en juego. Asimismo, se analizará el impacto de la crisis yemení en la estabilidad regional y global, y la dinámica de poder en Oriente Medio.

Dicho esto, cabe mencionar que la crisis en Yemen no puede ser entendida únicamente desde una perspectiva interna, sino que requiere un enfoque amplio que considere los intereses y acciones de otros actores a nivel tanto regional como internacional. Así pues, veremos como la intervención de países como Arabia Saudí e Irán, y potencias occidentales como Estados Unidos, han agravado la situación y han generado un complejo escenario geopolítico con repercusiones significativas y negativas tanto en el país como en la región de Oriente Medio.

Por consiguiente, a través de un análisis en profundidad, este trabajo buscará desentrañar las complejidades geopolíticas de Yemen, examinando cómo las dinámicas

regionales e internacionales han contribuido a la crisis y sus implicaciones para la estabilidad regional y global. Además, se abordarán las perspectivas y desafíos para una solución política en Yemen, considerando los diversos intereses y actores involucrados.

Para finalizar, este trabajo pretende aportar una comprensión más completa de la crisis en Yemen desde una perspectiva geopolítica, explorando las dinámicas de poder, los intereses y las implicaciones regionales y globales. Al analizar los factores clave que han dado forma a esta crisis, se espera contribuir al debate académico y promover una reflexión crítica sobre la situación en Yemen y su relevancia en el ámbito geopolítico contemporáneo, así como comprender las complejidades del conflicto y generar ideas para abordar sus desafíos desde un enfoque multidimensional.

## **2.2. Metodología**

Con la finalidad de conseguir los objetivos establecidos, a lo largo del trabajo se llevará a cabo un análisis de la guerra civil de Yemen, pues dicho acontecimiento es de gran relevancia estratégica para la geopolítica y para los intereses de los diversos actores regionales e internacionales involucrados en ella. Por lo tanto, se realizará una investigación en base a los objetivos expuestos, tratando de apoyar y fundamentar la información obtenida de las diversas fuentes utilizadas en propuestas teóricas que mejor se adapten a las circunstancias y sucesos explicados. Por lo tanto, la crisis en Yemen será empleada como punto de partida para poder reunir y examinar los datos necesarios para poder así comprender la geopolítica en el mundo actual y más concretamente en relación con la región de Yemen. También, nos servirá para poder comparar la intervención de grandes potencias como Estados Unidos, China y Rusia, así como de otros actores regionales como Arabia Saudí e Irán, y poder captar y distinguir los intereses económicos, políticos y sociales de cada uno de estos actores en esta área geográfica específica.

Por consiguiente, el presente trabajo de investigación se basa en una metodología que se enfoca en realizar una exhaustiva revisión bibliográfica basada en el método descriptivo y comparativo. Para ello, se han utilizado fuentes tanto primarias como secundarias, con el fin de obtener una visión completa y precisa sobre el tema en cuestión. Las fuentes primarias se refieren a investigaciones, informes técnicos y documentos relevantes directamente relacionados con el tema de estudio, mientras que las fuentes

secundarias abarcan libros, artículos académicos y revisiones previas que proporcionan una base sólida para el análisis e interpretación de los datos recopilados.

Es importante destacar que se ha dado prioridad a fuentes tanto en inglés como en español, con el objetivo de obtener una perspectiva global del tema. Esta elección se basa en el reconocimiento de que la literatura científica y académica está ampliamente difundida en ambas lenguas, lo que permite acceder a una diversidad de enfoques y contribuciones relevantes. También, se debe resaltar que este trabajo se enfoca en un ejercicio interpretativo de las fuentes utilizadas. Esto implica que no solo se ha llevado a cabo una recopilación sistemática de información, sino que también se ha realizado un análisis crítico y reflexivo de las ideas presentadas en dichas fuentes. Este enfoque interpretativo tiene como objetivo principal generar una comprensión profunda y significativa de los contenidos, identificar posibles relaciones y contradicciones, y establecer nuevas perspectivas que contribuyan al avance del conocimiento en el área de estudio.

Asimismo, el trabajo en cuestión se basa primordialmente en estudios académicos que tratan el tema de estudio principal. Entre estos estudios, por un lado, encontramos algunos cuyo enfoque es más histórico, pues se centran en la evolución de la guerra en Yemen y del sistema internacional, de cómo las relaciones con y en Oriente Medio han ido cambiando con el paso del tiempo según sus intereses e intenciones, así como en su influencia política, económica y social. Por otro lado, algunos de los estudios adquieren un plano más teórico, dado que se basan más en la explicación de conceptos como la geopolítica y el poder en las relaciones internacionales, las potencias regionales o el carácter de las relaciones entre los distintos estados.

### **III. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

La crisis en Yemen ha sido objeto de un intenso debate académico, con numerosos autores que han aportado sus análisis y perspectivas sobre este devastador conflicto. La situación en Yemen esta caracterizada por una combinación de factores políticos, sociales, económicos y regionales, lo cual ha conllevado a la existencia de una amplia gama de opiniones y enfoques dentro de la literatura académica.

Entre los autores destacados se encuentra, en primer lugar, Helen Lackner, cuyo libro “Yemen in Crisis: Road to War” es ampliamente reconocido por su minuciosa investigación y análisis de los acontecimientos que condujeron a la crisis yemení. En su libro, Lackner explora tanto las dinámicas internas como las influencias externas en el conflicto, profundizando en los orígenes de las disputas sociales y políticas que suponen una importante amenaza para la existencia del Estado y su población. Además, el libro habla sobre la política exterior y la participación fundamental de Estados Unidos en la crisis actual en Yemen.

Otro autor destacado es Ginny Hill, quien en su obra “Yemen Endures: Civil War, Saudi Adventurism, and the Future of Arabia” ofrece una visión detallada de la crisis yemení, centrándose en la intervención de Arabia Saudita y otros actores regionales. Dicho autor ofrece una perspicaz descripción del Yemen contemporáneo, explorando su pasado reciente, marcado por el impacto del presidente Ali Abdullah Saleh. Así pues, el análisis de Ginny Hill destaca las implicaciones más amplias para la región de Oriente Medio.

Por otro lado, Peter Salisbury también ha contribuido significativamente al debate académico sobre Yemen mediante sus trabajos de investigación como el de “Yemen and the Saudi-Iranian ‘Cold War’”. Por lo tanto, podemos afirmar que, a través de sus investigaciones, informes y artículos, Salisbury ha aportado valiosas perspectivas sobre la compleja dinámica del conflicto y la implicación de los actores regionales y mundiales, las cuales ofrecen una visión detallada de las dinámicas en juego.

Asimismo, cabe destacar que una de las contribuciones notables de Salisbury es su análisis en profundidad de las intervenciones políticas y militares en Yemen por parte de potencias externas, en particular de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. A su vez, Salisbury ha estudiado el papel de los actores no estatales, como los rebeldes hutíes y los grupos separatistas, en el conflicto yemení. Por tanto, su investigación ha ayudado a comprender los orígenes, objetivos y tácticas de estos grupos, así como sus interacciones con otros actores implicados en la crisis. Además, Salisbury ha aportado valiosas perspectivas sobre la dimensión humanitaria de la crisis yemení y ha puesto de relieve las graves repercusiones del conflicto en la población civil, incluida la grave situación

humanitaria, los desplazamientos y las dificultades a las que se enfrentan las organizaciones de ayuda para prestar asistencia a los necesitados.

En general, las aportaciones de Peter Salisbury han enriquecido el discurso académico sobre la crisis yemení al proporcionar análisis matizados de los diversos factores y actores implicados. Sus investigaciones han contribuido a profundizar nuestra comprensión de las complejidades del conflicto, sus implicaciones regionales y sus consecuencias humanitarias.

También, expertos como Samuel Ramani, I-wei Jennifer Chang, Alex Vatanka, Bruce Riedel, entre otros, participan en dicho debate académico a través del libro “Global, Regional, and Local Dynamics in the Yemen Crisis”, el cual ofrece un análisis exhaustivo de los diferentes factores que configuran la actual crisis de Yemen, así como un análisis de la complicada interacción de las dinámicas globales, regionales y locales y su impacto en el conflicto.

Los autores de dicha obra profundizan en los contextos histórico, político, social y económico que han contribuido a la escalada de la crisis yemení. Exploran el papel de las potencias mundiales, como Estados Unidos, China, Rusia y los países europeos, así como de actores regionales como Arabia Saudí, Irán y Emiratos Árabes Unidos. El libro también investiga sobre los intereses, intervenciones y alianzas de dichas potencias en el contexto yemení.

Además, los autores analizan la dinámica y los actores locales dentro del propio Yemen y profundizan en el papel de las facciones políticas, los grupos armados y la dinámica tribal en la configuración del conflicto, destacando así las complejidades de la sociedad yemení y las diversas agendas en juego. Por lo tanto, podemos decir que dicho libro ofrece una comprensión exhaustiva de las complejidades del conflicto y que aporta valiosas ideas sobre la dinámica de poder, los intereses y las motivaciones de los actores externos e internos implicados, contribuyendo en última instancia a los debates académicos y políticos más amplios sobre Yemen.

No obstante, es importante destacar que estos son solo algunos ejemplos de autores que han contribuido al debate académico sobre la crisis en Yemen y la

intervención de actores tanto globales como regionales. Pero, hay muchos otros académicos, investigadores y periodistas que han aportado valiosos conocimientos y perspectivas, enriqueciendo así nuestra comprensión de esta compleja situación. Además, debemos tener en cuenta que el debate académico continúa evolucionando a medida que se obtienen nuevos datos y se analizan las implicaciones políticas, humanitarias y de seguridad relacionadas con Yemen.

#### **IV. MARCO TEÓRICO**

##### **4.1. La geopolítica en Relaciones Internacionales**

Antes de entrar a desarrollar el cuerpo principal del trabajo es importante entender que es la geopolítica y cuál es su relevancia en las Relaciones Internacionales. La geopolítica es una disciplina cuyo enfoque se centra en examinar cómo un Estado u otra entidad utiliza y se relaciona con el espacio, y cómo esto tiene repercusiones desde una perspectiva política. Su propósito es comprender y orientar la política tanto a nivel nacional como internacional, basándose en el conocimiento del espacio y su historia. De este modo, la geopolítica resulta útil para anticipar el comportamiento político de los Estados al considerar sus características específicas y las variaciones geográficas que existen (Martín, 2020).

Asimismo, la variable geográfica es fundamental para el estudio de las Relaciones Internacionales, pues existen cuatro imperativos geopolíticos que influyen en la manera en la que los estados llevan a cabo su política exterior, siendo estos imperativos: lograr y mantener un nivel de poder relativo adecuado, preservar la integridad de su territorio, salvaguardar y defender las fronteras y, consolidar las relaciones con el exterior. Estos imperativos geopolíticos forman la base de la estructura del sistema, establecen la posición que adquiere cada Estado en el sistema internacional y permiten llegar a la razón por la que los estados se comportan de una determinada manera (Jordán, 2018).

Así pues, lo largo del tiempo, la geopolítica ha tenido como principal objetivo la identificación de las causas geográficas subyacentes en las relaciones entre Estados o en el comportamiento geopolítico de los mismos (Agnew, 2005). Según Rosales, Friedrich Ratzel, un geógrafo alemán, es considerado el verdadero precursor de la geopolítica. De

hecho, Ratzel dio los primeros pasos hacia una sistematización más completa y científica de la ubicación del ser humano en su entorno y su interacción con él (Rosales, 2005).

A su vez, Wallerstein presenta la teoría de los sistemas-mundo, en la cual sostiene que el sistema mundial actual es el resultado de una construcción social con una historia específica. Según esta tesis, los orígenes del sistema deben ser investigados en detalle, los mecanismos actuales deben ser delineados y es necesario prestar atención a la inminente crisis terminal que se avecina (Wallerstein, 2005).

Asimismo, Lacoste (2006) apoya lo sostenido por Napoleón Bonaparte de que los países están influenciados por la política de su geografía. Pero, establece que, en la actualidad, habría que añadir a esto “y su estructura económica”, pues, aunque el poder y la geografía siguen siendo fundamentales, ahora se agrega el factor económico. Las rivalidades no se limitan únicamente al control territorial y poblacional, sino también a la capacidad de producción y, por lo tanto, a los recursos que se poseen. Además, destaca la importancia de considerar los conflictos que ocurren tanto cerca como lejos del Mediterráneo, ya que sus repercusiones podrían trasladarse a Europa Occidental. Asimismo, considera como un riesgo real la posibilidad de un choque futuro entre los países europeos y los países musulmanes (Lacoste, 2006).

#### **4.2. La competitividad geoestratégica en Oriente Medio**

El mapa geopolítico se encuentra en una etapa de redefinición y reestructuración, y esta dinámica está influenciada por la competencia de poder e influencia entre Irán y Arabia Saudita, que son las dos potencias centrales en la región. Por lo tanto, podemos establecer que la región de Oriente Medio se encuentra inmersa en un proceso de cambios en el que varios actores interactúan de manera compleja, lo que determinará el resultado final de esta área en transformación después del colapso del orden árabe y décadas de deterioro. Predecir el desenlace definitivo resulta difícil, pero es posible evaluar los diferentes métodos que condicionan la reconfiguración del statu quo en una de las regiones más conflictivas del mundo, donde se ven amenazas a la seguridad y un aumento de la influencia de actores estatales y no estatales (González del Miño, 2018).

Para ello, es necesario definir que es una potencia y cuál es su relevancia en las Relaciones Internacionales, pues esto proporcionará una base teórica y conceptual sólida

para comprender las dinámicas de poder en las relaciones entre los actores estatales y no estatales. En el contexto de la crisis en Yemen, comprender el concepto de potencia nos permite analizar los intereses y las acciones de los actores involucrados, así como sus capacidades y su influencia en el conflicto.

El autor Luis V. Pérez Gil describe a las potencias como Estados que establecen las reglas del sistema y poseen los recursos y capacidades necesarios para utilizarlos de manera efectiva en defensa de esas reglas. Establece que, aunque la dimensión física es crucial, no es el único factor para evaluar la capacidad de un Estado en el sistema internacional. El poder militar siempre ha sido considerado uno de los atributos principales para valorar a un Estado, pero también es necesario contar con sólidos recursos materiales, industriales y militares respaldados por una base económica próspera. Por último, el autor destaca que el poder es un requisito fundamental, pero es indispensable la voluntad del Estado de emplear ese poder (Pérez Gil, 1999: 69).

En uno de los escritos sobre las potencias regionales en la política internacional (Neumann, 1992), se establece la definición de una potencia regional como un país que cumple con las siguientes características: forma parte de una región geográfica claramente delimitada, posee la capacidad para hacer frente a cualquier coalición de estados en dicha región, ejerce una gran influencia en asuntos relevantes a nivel regional y desempeña un papel importante tanto a nivel regional como global (Osterud, 1992: 12). Por ejemplo, Arabia Saudita, como potencia regional, ha desempeñado un papel central en la coalición liderada por los saudíes que ha intervenido militarmente en apoyo al gobierno yemení reconocido internacionalmente.

El término de potencia regional se utiliza comúnmente para referirse a países de tamaño grande o mediano que tienen una política exterior activa en áreas específicas, ya sea a nivel regional o sectorial y a los que se les atribuye cierta capacidad de influencia y prestigio internacional. Según la mayoría de los expertos, en la actuación internacional de estos Estados, prevalece la voluntad política por encima de los recursos disponibles y potenciales (Pérez Gil, 2001). Por su parte, Holbraad las define como aquellos “Estados que son más débiles que las grandes potencias del sistema, pero que son bastante más fuertes que las potencias menores y los pequeños Estados con los que normalmente interactúan” (Holbraad, 1989: 15). A su vez, Caldusch Cervera establece que “podemos

definir a las potencias regionales como aquellos Estados que carecen de la capacidad y/o voluntad de ejercer su hegemonía a escala mundial, pero que intervienen económica, política, ideológica y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente más restringida” (Calduch Cervera, 1991: 160).

Asimismo, según González del Miño, el discurso norteamericano de la promoción de la democracia y la lucha contra el terrorismo generan múltiples puntos de inestabilidad tanto interna como externa, y tienen un impacto significativo en las transformaciones de la región. Del mismo modo, el proceso inacabado de la Primavera Árabe ha alterado el papel de ciertos actores en la región. La evolución en constante cambio del mapa del Medio Oriente permite a Irán y Arabia Saudita adaptar sus comportamientos tradicionales hacia posturas más agresivas con el objetivo de ampliar su influencia y liderazgo (González del Miño, 2018).

Aunque existe una rivalidad por la hegemonía en Oriente Medio entre Irán y Arabia Saudita, los cuales son considerados como potencias regionales debido a sus capacidades y a la debilidad actual de otros países de la región que les impide obtener esta clasificación, es necesario tomar medidas en Estados frágiles y también utilizar actores no estatales que participan a través de alianzas en la competencia entre las dos potencias regionales (González del Miño, 2018).

Siguiendo esta dinámica de rivalidad por la hegemonía regional entre Irán y Arabia Saudita, que algunos expertos denominan como “la guerra fría de Oriente Medio”, el enfrentamiento se lleva a cabo a través de actores intermediarios, ya que los Estados más fuertes y ricos se enfrentan en países débiles, pobres y divididos que se convierten en el campo de batalla (Katulis, 2014: 25). En esta lógica de potencias regionales, las políticas exteriores se caracterizan por combinar acciones de soft power y hard power. Todo esto se enmarca dentro de una teoría política realista que considera que la acumulación de poder es una fuente de prestigio para los Estados y que el interés nacional es un factor central en la política internacional (Barbé, 2007: 62).

#### **4.3. Teorías relacionadas con el conflicto en Yemen**

La geografía, entre todos los campos académicos, ha subrayado sistemáticamente el error de aplicar teorías sociales genéricas y ha hecho hincapié en la importancia de comprender la interconexión entre las sociedades y sus entornos a partir de lugares y regiones específicos. Estos complejos procesos en los que intervienen la política, la economía, la cultura y el espacio exigen el uso de enfoques multidisciplinares para comprender en profundidad sus causas profundas y los resultados globales que producen (Demko, 2018).

Por ello, debido a la complejidad de la guerra en Yemen en el ámbito internacional y a su situación geográfica estratégica, se vuelve más desafiante y complicado abordarla de manera efectiva. Por lo tanto, es necesario utilizar ciertas teorías y conceptos que puedan comprender el fenómeno y generar conclusiones razonables para facilitar así la toma de decisiones lógicas y oportunas. Por lo tanto, dicho trabajo trata de examinar alguna de las teorías predominantes que pretenden explicar la actual desintegración política en Yemen.

En primer lugar, encontramos la teoría de la guerra de poderes, la cual trata a la crisis de Yemen como un campo de batalla entre Arabia Saudí e Irán, que compiten por la supremacía regional. Según esta perspectiva, los hutíes actúan como apoderados de Irán, mientras que la intervención liderada por Arabia Saudí es una respuesta a la injerencia iraní en su esfera de influencia. Asimismo, no solo intervienen Arabia Saudí e Irán, sino que también participan otras grandes potencias como son Estados Unidos, Rusia y China (Gutiérrez, 2020).

La segunda explicación, que pone énfasis en la competición de poder e influencia en la región entre diferentes actores estatales, puede ser analizada a través la teoría del realismo, que sostiene que los estados actúan en función de sus intereses de seguridad y poder, lo cual conlleva al choque de intereses que pueden desembocar en enfrentamientos violentos (Jordán, 2022). La teoría del realismo destaca que los conflictos y la competencia son inherentes al sistema internacional. Según esta perspectiva, la lucha por el poder y la seguridad puede llevar a confrontaciones militares o políticas.

En último lugar, la tercera explicación presenta a Yemen como un Estado fallido que alberga a la facción más peligrosa de Al Qaeda, denominada Al Qaeda en la Península

Arábiga (AQPA). AQPA, de hecho, desempeña un papel relevante en la situación actual y las perspectivas futuras del conflicto en Yemen. En este contexto, el grupo ha experimentado un fortalecimiento y ha aprovechado la situación de caos e inestabilidad en el país para aumentar su influencia en ciertas áreas del territorio. La rivalidad entre AQPA y el movimiento de los hutíes ha llevado a enfrentamientos militares directos en ciertas zonas, lo cual demuestra la importancia de AQPA en el curso de la guerra. Además, la relación pragmática que mantiene con algunos sectores dentro de la coalición también evidencia su influencia en el conflicto (Gutiérrez, 2020).

Asimismo, la teoría de la dependencia puede ser relevante al considerar las implicaciones geopolíticas. Esta teoría sostiene que los países en desarrollo están sujetos a la influencia y al control de las potencias dominantes. En este contexto, el conflicto en Yemen puede ser visto como una manifestación de rivalidades y disputas regionales más amplias, donde actores externos, como Arabia Saudí e Irán a nivel regional y Estados Unidos a nivel global, buscan expandir su influencia y proteger sus intereses estratégicos.

No obstante, podemos sostener que ninguna de estas tres explicaciones citadas supra capta adecuadamente el repentino ascenso de los hutíes y el aparente colapso del Estado yemení. Así pues, aunque cada explicación ofrece valiosas perspectivas e ideas, pasan por alto un factor crucial que impulsa el actual conflicto en Yemen, siendo este: la explicación interna. Esta perspectiva hace hincapié en la ausencia de reformas políticas y económicas tras el levantamiento de 2011 en Yemen. Al centrarse exclusivamente en cualquiera de las explicaciones predominantes, se dificulta una comprensión global de la intrincada realidad política de Yemen y se simplifican en exceso los complejos retos a los que se enfrenta el país en términos tanto políticos, como económicos (Gutiérrez, 2020). Por lo tanto, no debemos limitar la comprensión global de la situación en Yemen en estas explicaciones, pues la realidad política y económica de Yemen es mucho más compleja y se ve afectada por una serie de factores interrelacionados.

## **V. ANÁLISIS PRÁCTICO**

### **5.1. Contexto histórico y geopolítico de Yemen**

En primer lugar, antes de entrar a desarrollar el contexto histórico y geopolítico de Yemen, es importante destacar la importancia estratégica que reviste la posición geográfica de Yemen, debido a su proximidad a Arabia Saudí, uno de los principales productores mundiales de petróleo, y al estrecho de Ban-el-Mandeb, una ruta marítima crucial que conecta el océano Índico con el Mediterráneo a través del mar Rojo y el canal de Suez, lo cual deja entre ver su gran potencial para ser utilizado como campo de batalla en la lucha de poder regional entre Arabia Saudí e Irán. Por lo tanto, existen numerosas razones de peso para observar de cerca los acontecimientos en curso en Yemen (Serr, 2018).

Asimismo, es importante entender que la población de Yemen es predominantemente musulmana, con dos ramas principales: los zaydíes chiíes, que residen principalmente en el norte, y los suníes. A lo largo de la historia, Yemen conoció el dominio de dinastías zaydíes, que gobernaron partes del país desde el siglo IX hasta 1962. Sin embargo, en la década de 1960 se produjeron cambios significativos, marcados por una guerra civil en el norte y un levantamiento en el sur contra el dominio colonial británico sobre la ciudad portuaria de Adén y sus alrededores, vigente desde el siglo XIX. Estos acontecimientos reconfiguraron el panorama político y condujeron al establecimiento de la República Árabe de Yemen (RAY) en el norte y a la formación de la República Democrática Popular de Yemen (RDPY) socialista en el sur (Serr, 2018).

En 1990, Yemen del Norte y Yemen del Sur se fusionaron para crear la República de Yemen. Ali Abdullah Saleh, antiguo líder de la República Árabe de Yemen, asumió la presidencia de la nueva nación unificada. Sin embargo, su gobierno se vio empañado por el nepotismo y la corrupción, lo que hizo que Yemen siguiera siendo uno de los países más pobres del mundo árabe (Sharp, 2010). De hecho, en la actualidad, Yemen es considerada una de las naciones más empobrecidas del mundo, pues según el Índice de Desarrollo Humano de la ONU de 2020, Yemen ocupa el puesto 183 de 191 países, lo cual pone de manifiesto su grave situación socioeconómica, así como el hecho de que su población se enfrenta a importantes retos humanitarios, como la grave escasez de agua y alimentos (United Nations, 2020).

En medio de la oleada de revueltas que recorrió el mundo árabe en 2011, Yemen experimentó sus propios disturbios cuando surgieron manifestaciones lideradas por

jóvenes que desafiaban el gobierno del presidente Saleh y recababan un amplio apoyo popular. Con el tiempo, figuras influyentes del régimen reconocieron lo inevitable y se unieron a los manifestantes, reconociendo así que un cambio significativo era inminentemente necesario para el gobierno de Yemen. A mediados de 2011, la situación se agravó y se produjeron violentos enfrentamientos callejeros no sólo en la capital, Saná, sino también en otras partes del país. Consecuentemente, en noviembre de ese mismo año, Saleh aceptó un plan de transición que le garantizaba inmunidad a cambio de su dimisión (Serr, 2018).

Posteriormente, en febrero de 2012, Yemen celebró elecciones presidenciales en las que sólo se presentó un candidato, el exvicepresidente Abed Rabbo Mansour Hadi. En respuesta, se organizó una Conferencia de Diálogo Nacional (CDN) con el objetivo de diseñar y aplicar reformas constitucionales antes de celebrar nuevas elecciones. Sin embargo, la CDN concluyó sin alcanzar un resultado definitivo en enero de 2014. Consecuentemente, los participantes decidieron prorrogar el mandato del presidente Hadi un año más (Serr, 2018).

Hadi propuso dividir el país en una federación de seis regiones y dicha propuesta fue acogida por la CDN, a lo que los hutíes se opusieron firmemente, debido a que consideraban que dicha situación los dejaría en un entorno de relativa inferioridad respecto al resto. Aunado a este descontento, en julio de 2014, se produjeron severas protestas contra el anuncio de la eliminación del subsidio a la gasolina, demandando la reducción del precio del combustible y la conformación de un nuevo gobierno (Heinze, 2015).

Por ello, Hadi se enfrentó a numerosos retos durante su mandato, entre los cuales también encontramos los frecuentes ataques de Al Qaeda, un movimiento separatista en el sur o la persistente lealtad de muchos oficiales militares a Saleh. Además, la corrupción, el desempleo y la inseguridad alimentaria asolaban el país. Así pues, aprovechando la vulnerabilidad del gobierno, los hutíes, un movimiento zaydí con base en el norte, decidieron sacar partido de la situación. En septiembre de 2014, los hutíes se hicieron con el control de la capital yemení, Saná, así como de otras regiones del norte y el oeste del país, extendiendo progresivamente su influencia hasta el verano de 2014. Algunos

miembros de los servicios de seguridad, que mantenían su lealtad a Saleh, prestaron apoyo a los hutíes, revelando así la alianza implícita entre ambos grupos (Serr, 2018).

Esto fue posible aprovechando el descontento general de la población por el empeoramiento de las condiciones de vida y la falta de reformas políticas. En concreto, los hutíes aprovecharon el descontento de la población por la reciente reducción de las subvenciones al combustible. Este giro de los acontecimientos se produjo sólo ocho meses después de que el entonces enviado especial de Naciones Unidas a Yemen, Jamal Benomar, cuyo objetivo era acordar un cese parcial de hostilidades en el país, elogiara la transición yemení como un modelo inspirador para otros países árabes. En consecuencia, la capital de Yemen cayó efectivamente bajo la ocupación Hutí, reafirmando la metáfora comúnmente utilizada de que Yemen es un país “al borde del abismo” (Clausen, 2015).

Los hutíes lograron capturar varios ministerios, la sede de la televisión estatal, e incluso el comando de la Firqa, junto con las fuerzas leales al expresidente Saleh, que a pesar de haber estado combatiendo a los hutíes desde 2004, decidieron unirse a ellos en esta lucha. Esta respuesta podría atribuirse a su deseo de vengarse del presidente Hadi o de todos aquellos que Saleh consideraba que lo habían traicionado, entre otros (Zachary, 2020).

Sin embargo, la firma del Acuerdo de Paz y Asociación Nacional (APPN) el 21 de septiembre de 2014 aplazó temporalmente el caos. El objetivo de dicho acuerdo era conseguir la construcción de un nuevo Estado federal democrático yemení basado en el Estado de Derecho, la igualdad de los ciudadanos, los derechos humanos y el buen gobierno, resuelto a la unidad, soberanía, independencia e integridad territorial de Yemen; comprometido a responder a la demanda del pueblo de un cambio pacífico, reformas económicas, financieras y administrativas, y dedicadas a promover el interés nacional superior mediante un espíritu de asociación y consenso en el diagnóstico, las soluciones y la aplicación, así como comprometidas con la estabilización del país y la realización de un futuro democrático prometedor, en interés de la unidad nacional y la construcción y promoción de la paz (Acuerdo de Paz y Asociación Nacional, 2014). Este acuerdo exigía la retirada de los hutíes de Saná, así como un alto al fuego y la supresión de las subvenciones a los combustibles, entre otras disposiciones.

Pero, en enero de 2015, los hutíes afianzaron aún más su control del poder al tomar el palacio presidencial, estableciendo un gobierno en la sombra y poniendo a Hadi y a su administración bajo arresto domiciliario. Posteriormente completaron su golpe de Estado formando un “consejo revolucionario” y otros órganos gubernamentales asociados, y en marzo tomaron Taiz, en el suroeste de Yemen. Hadi consiguió escapar a Adén, en el sur de Yemen, donde denunció a los hutíes por haber orquestado un golpe de Estado y subrayó su legitimidad como jefe de Estado reconocido internacionalmente. Hadi formó rápidamente una alianza contra los hutíes y Saleh, integrada por elementos del movimiento separatista del sur, islamistas y miembros de tribus procedentes principalmente de las regiones meridionales y de zonas suníes del norte (Serr, 2018).

Consecuentemente, Yemen se sumergió en un estado de agitación a un ritmo vertiginoso. Los hutíes, con el apoyo de las fuerzas de seguridad leales a Saleh, pretendían hacerse con el control de todo el país. Sin embargo, su expansión territorial provocó la alienación de importantes sectores de la población yemení. Para mayor complejidad, grupos extremistas como Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) y una facción del emergente Estado Islámico (EI) se aprovecharon del debilitamiento del Estado y establecieron el control territorial en el sureste de Yemen. De hecho, a pesar de las cuantiosas inversiones en la lucha antiterrorista internacional y de los importantes daños infligidos por los ataques con drones, AQAP en Yemen sigue operando como una de las ramas más activas y letales de Al Qaeda (Kendall, 2016).

En marzo de 2015, cuando los hutíes se disponían a capturar Adén, el presidente Hadi huyó a Arabia Saudí. Este acontecimiento resultó ser un punto de inflexión para el rey saudí Salman y su influyente hijo, el Ministro de Defensa Muhammad bin Salman, príncipe heredero nombrado como Primer Ministro de Arabia Saudí en 2022. Preocupado por la creciente influencia de los hutíes, a los que creía correctamente apoyados por su archirrival, Irán, Arabia Saudí formó una alianza formada principalmente por Estados árabes suníes. Esta coalición lanzó una campaña militar a finales de marzo de 2015 con el objetivo declarado de derrotar a los hutíes y restablecer el gobierno de Hadi (Serr, 2018).

El 26 de marzo de 2015, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), liderado por la predominante Arabia Saudí de confesión suní, excluyendo a Omán y otros países

del norte de África, ordenó la realización de ataques aéreos contra la alianza chiita de los hutíes y las fuerzas militares que todavía eran leales al presidente Saleh, en lo que se conoció como la Operación “Tormenta Decisiva”. A pesar de estos bombardeos, el número de enfrentamientos terrestres entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes aumentó gradualmente. Desafortunadamente, los bombardeos causaron daños colaterales a la población civil. Solo en los meses de marzo y abril de 2015, los combates resultaron en la muerte de 549 personas y alrededor de dos mil heridos. En efecto, las recomendaciones del Consejo Nacional de Diálogo (CND) han sido ignoradas, ya que cada parte se ha centrado en maximizar el territorio bajo su control en lugar de fortalecer el diálogo (Chaparro, 2015).

Por lo tanto, observamos que en Yemen hay dos facciones enfrentadas. Por un lado, tenemos a la primera facción la cual está formada por las fuerzas hutíes en alianza con el expresidente Saleh, que reciben apoyo de Irán. Y, por otro lado, encontramos la segunda facción, que es una compleja alianza anti Hutí/Saleh que apoya al gobierno de Hadi y cuenta con el respaldo de una coalición liderada por Arabia Saudí. Además, dicha coalición cuenta con el apoyo de Estados Unidos y otros países occidentales.

Ambas facciones presentan diversidad interna, y cada actor tiene sus propios intereses y prioridades contrapuestos, lo cual ha conllevado a que la intensificación de la lucha por la influencia regional en la zona convierta esta rivalidad en un elemento clave en la dinámica geopolítica del Medio Oriente. Simultáneamente, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) ha participado de forma independiente en el conflicto, enfrentándose a ambas facciones iniciales. De hecho, han logrado establecer varios califatos que se han consolidado principalmente en la región sureste del país (Chaparro, 2015).

Además, la guerra en Yemen ha provocado una crisis humanitaria devastadora, con un alto costo en vidas humanas y un deterioro generalizado de las condiciones de vida. Esto ha generado preocupaciones a nivel internacional y ha puesto de relieve la necesidad de una respuesta humanitaria urgente.

## **5.2. Consecuencias y situación actual de Yemen**

En un principio, Yemen parecía seguir la trayectoria de la Primavera Árabe, pero finalmente no progresó debido a las divisiones entre facciones internas. Estas divisiones crearon una oportunidad para que las potencias regionales y las organizaciones terroristas se aprovecharan de la situación, dando lugar a una brutal guerra civil y a una devastadora crisis humanitaria (Murthy, 2018). El conflicto en Yemen es una manifestación de la incapacidad del gobierno yemení para atender las necesidades básicas de sus ciudadanos, el ascenso del grupo hutí, marginado políticamente, y la prevalencia de la corrupción en el Estado. Por tanto, podemos decir que dichos factores han contribuido al estallido de una guerra civil y a la grave crisis humanitaria existente en el país.

El conflicto en Yemen ha provocado la pérdida de numerosas vidas yemeníes, tanto entre civiles como entre combatientes, y ha causado grandes daños a las infraestructuras del país. Según el Proyecto de Datos de Eventos y Ubicación de Conflictos Armados, una organización que cuenta con financiación de Estados Unidos y Europa, en junio de 2019 se estimaba que más de 90.000 yemeníes habían perdido la vida desde 2015. Esta asombrosa cifra incluye más de 30.000 muertes solo en 2018 y casi 12.000 muertes en 2019 (Sharp y Brudnick, 2019).

Por tanto, Yemen se enfrenta actualmente a una crisis humanitaria sin precedentes tras el estallido de la guerra civil. La economía de Yemen ha experimentado una reducción del 50% desde 2015, y más del 80% de la población yemení vive por debajo del umbral de la pobreza. Debido a la disminución de los ingresos y el aumento de los precios, muchos alimentos básicos son inaccesibles para la mayoría de la población. Como país con escasez de alimentos, Yemen siempre ha dependido en gran medida de las importaciones, las cuales han sido obstaculizadas deliberadamente por las diversas partes involucradas en el conflicto. Por tanto, esto ha tenido un grave impacto en el suministro de alimentos y otros productos esenciales. Además, el hambre es una realidad palpable en todo el país, incluso a cientos de kilómetros del frente de batalla (OXFAM International, s.f.)

En marzo de 2017, se estima que 17 millones de personas en Yemen sufrían de una grave inseguridad alimentaria y necesitaban asistencia humanitaria de forma urgente. Esto representa el 60% de la población. Si bien la desnutrición infantil crónica ha sido un problema grave durante mucho tiempo, la desnutrición aguda ha alcanzado niveles muy

elevados en los últimos años. De la misma manera, la situación nutricional ha empeorado debido al colapso del sistema de salud y su infraestructura, brotes de cólera y otras epidemias que han afectado a varias regiones, el agotamiento de los ahorros debido a la pérdida de redes de seguridad y salarios públicos, el deterioro de las estrategias de supervivencia y la disminución de la capacidad de acceder física y económicamente a los alimentos (UNICEF, 2017).

Asimismo, la crisis en el sector público, como resultado del conflicto, continúa agravándose y generando incertidumbre, lo que amenaza con el posible colapso del sistema bancario. La incapacidad del gobierno para pagar los salarios está acelerando el colapso económico y sumiendo a gran parte del país en una espiral destructiva de extrema inseguridad alimentaria y laboral, así como una creciente pobreza (UNICEF, 2017).

Asimismo, la situación se complica debido a la alta tasa de desempleo, el aumento en el número de combatientes en cada facción y la falta de inversiones tanto internas como externas. Además, los servicios públicos, como el suministro de agua y electricidad, están restringidos de forma total o parcial. La ayuda gubernamental ha disminuido considerablemente debido a la debilidad del poder estatal y a las limitadas capacidades de gestión de los gobernadores que aún están en funciones (Colling, 2015).

### **5.3. Factores que influyen en la situación actual de Yemen**

Según Steven Zyck, un escritor del Observatorio Global del Instituto Internacional de la Paz, existen tres razones principales que explican el estado actual de Yemen. En primer lugar, la falta de un sistema de seguridad cohesionado y efectivo que pudiera dirigir la represión y la inteligencia. Es más, durante los levantamientos de la Primavera Árabe, el ejército se dividió en dos, por un lado, estaban aquellos que apoyaban al entonces presidente Ali Abdullah Saleh y, por otro, los que respaldaban los cambios que demandaban los manifestantes. Pero, dicha fragmentación que en algún punto fue funcional, posteriormente condujo a la proliferación de grupos armados y a la subsiguiente desintegración del Estado, creando así un equilibrio de debilidad, que en última instancia debilitó aún más el país.

De igual modo, el apoyo internacional que Yemen ha recibido se ha centrado principalmente en la construcción del Estado, la consolidación de la paz y la ayuda humanitaria, en lugar de tratar de despolitizar las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Centrales de Seguridad yemeníes. Como consecuencia, el gobierno ha tenido dificultades para asegurar la capital, proteger las infraestructuras vitales como oleoductos y gasoductos, y combatir a grupos armados como Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP). Por lo tanto, podemos decir que las decisiones del presidente Hadi en relación con los servicios de seguridad han debilitado aún más el sector y le han costado a su gobierno importantes aliados.

La segunda causa es el papel destacado y de poca utilidad que Arabia Saudí ha desempeñado en la política de Yemen. Esto incluye la expulsión de hasta cuatrocientos mil trabajadores yemeníes que regresaron al país, aumentando así los niveles de desempleo. Además, Arabia Saudí interrumpió el apoyo financiero de dos mil millones de dólares destinados a mantener al gobierno, la economía y los servicios de seguridad a flote, debido a la sospecha de que los hutíes, que cercaban la capital en ese momento, estaban respaldados por Irán. De manera que, el gobierno saudí consideró erróneamente a los hutíes como un apoderado iraní que amenazaba sus propios intereses. Además, los saudíes han proporcionado ayuda económica y armas a los movimientos suníes conservadores de Yemen, animándolos a luchar contra los hutíes. Sin embargo, este enfoque no condujo a la caída de los hutíes, sino que reforzó su militarización en lugar de participar en procesos políticos.

La tercera y última causa se relaciona con el trato desigual hacia los hutíes durante las negociaciones de paz, pues Steven Zych considera que tanto el gobierno como la delegación de las Naciones Unidas no dieron la debida importancia a la capacidad de este grupo ni a las propuestas que presentaron y que, por tanto, dicho aislamiento condujo a su radicalización y consecuentemente a la toma de Saná (Zych, 2015).

Por lo tanto, al examinar objetivamente el conflicto, se puede establecer que su origen no se limita únicamente a problemas religiosos, sino que también se deben considerar otros problemas políticos, sociales y económicos subyacentes. Estos incluyen la extrema pobreza del país, su débil gobernanza, la corrupción generalizada, la escasez de recursos, la infraestructura insuficiente, el alto desempleo, los elevados precios de los

alimentos y la limitada disponibilidad de servicios sociales. Además, si agregamos a estas luchas internas entre facciones del ejército, milicias tribales, traficantes de armas y contrabandistas, junto con conflictos tribales, ajustes de cuentas y rivalidades locales del pasado, y el hecho de que Yemen tenga la mayor cantidad de armas ligeras per cápita en el mundo (aproximadamente cuatro por persona y en aumento), se crea un ambiente propicio para generar una guerra confusa, difícil y prolongada (Pike, s.f.).

#### **5.4. La posición geopolítica de Yemen**

Geográficamente, Yemen está situado en la parte suroccidental de Asia y la zona meridional de la Península Arábiga. Posee extensas fronteras marítimas a lo largo del Mar Rojo y el Golfo de Adén. Como hemos mencionado anteriormente, la situación estratégica de Yemen reviste gran importancia para el control de los movimientos en la región, incluido el Cuerno de África y la costa oriental de África, a través de los mares meridional y occidental de Yemen, incluida la isla de Sokatra. Además, el estrecho de Bab al-Mandab adquiere especial importancia por su conexión con el Canal de Suez, que atraviesa una parte importante del mismo.

Por tanto, Yemen ocupa una notable posición estratégica y, además, es la región más fértil de la península. Al hacerse con el control del estrecho de Bab al-Mandab, Yemen puede regular el tráfico en el Mar Rojo y aprovechar la estratégica isla de Perim. Además, el control del Golfo de Adén y del Mar Rojo está al alcance de Yemen. No obstante, la compleja situación humanitaria y medioambiental de Yemen ha llevado a Occidente y Arabia Saudí a intervenir y desarrollar un interés en este país. Arabia Saudí, desempeña un gran rol en Yemen, con el objetivo de mantener y ampliar su influencia tradicional en el país. Adicionalmente, Yemen sirve como mercado de consumo y fuente de mano de obra barata para Arabia Saudí (Amiri & Mirzaei, 2021).

Tanto Teherán como Riad consideran Yemen un campo de batalla crucial en su actual lucha geopolítica por el dominio de Oriente Medio, y su situación estratégica en la península arábiga amplifica la importancia de este campo de batalla. Arabia Saudí, en particular, se enfrenta a un reto mayor en caso de desestabilización permanente de Yemen en comparación con el caos en otros países como Siria, Líbano e Irak. Las implicaciones económicas serían sustanciales para Arabia Saudí, dada su posición vulnerable y su

necesidad de proteger sus intereses. Al implicarse militarmente en Yemen, por ejemplo, en sus esfuerzos por reinstaurar el gobierno del presidente Hadi, la capacidad de Arabia Saudí para operar eficazmente en otras partes de la región se vería significativamente mermada.

Por otro lado, para Irán, mantener la agitación interna en Yemen tiene múltiples propósitos. No sólo crea un importante desafío geopolítico para sus adversarios regionales, sino que también le brinda la oportunidad de consolidar y, potencialmente, ampliar su influencia política e ideológica en toda la región. Irán ha perseguido sistemáticamente el objetivo de exportar su revolución islámica, y Yemen presenta un entorno favorable para establecer otro puesto avanzado que pueda favorecer los intereses iraníes en la zona (Otlowski, 2015).

A nivel internacional, a Estados Unidos le interesa mantener la estabilidad en Yemen, así como garantizar la seguridad de las fronteras saudíes y mantener el paso sin restricciones a través del Bab al-Mandeb. Estados Unidos también busca un gobierno cooperativo en Saná que participe activamente en sus iniciativas antiterroristas. A lo largo del conflicto en curso, Estados Unidos ha proporcionado a la coalición liderada por Arabia Saudí apoyo logístico y de inteligencia, al tiempo que posicionaba buques de guerra en el Golfo de Adén. Sin embargo, a medida que avanzaba el conflicto, los funcionarios estadounidenses empezaron a abogar por la moderación de dicha intervención (Laub & Robinson, 2016).

También, es importante el rol de otras grandes potencias como China, pues China a pesar de haber adoptado un enfoque discreto respecto a la crisis en Yemen, ha participado en las negociaciones de paz dirigidas por Naciones Unidas para la guerra yemení, o Rusia, que, por su parte a lo largo del conflicto en Yemen, mantuvo lazos diplomáticos tanto con el grupo rebelde hutí como con el gobierno de Yemen reconocido internacionalmente, demostrando un enfoque equilibrado, además de oponerse firmemente a la intervención militar liderada por Arabia Saudí en 2015 (Ramani, 2020).

### **5.5. La geopolítica de Estados Unidos, China y Rusia en Oriente Medio**

El panorama geopolítico de Oriente Medio se caracteriza por su naturaleza diversa y una compleja red de potencias regionales, que dificultan la formación de unidades geopolíticas estables a nivel regional o subregional. Esta ausencia de unidades cohesionadas restringe la utilización eficaz de los recursos humanos y materiales mediante mecanismos de reparto y transferencia. En lugar de presentar un mosaico regional armonioso en el que los diversos componentes se potencian mutuamente, Oriente Medio está formado por Estados y grupos de interés enfrentados que a menudo chocan entre sí (Cohen, 2003).

Así pues, grandes potencias, como Estados Unidos, Rusia y China y, actores regionales como Arabia Saudí e Irán, desempeñan un papel crucial en Oriente Medio, que afecta significativamente a la geopolítica de la región. Su implicación puede tener consecuencias de gran alcance, especialmente en el contexto de la crisis en Yemen. Las intervenciones de las grandes potencias mundiales en la crisis de Yemen ponen de relieve la compleja dinámica de la geopolítica en Oriente Medio y demuestran cómo los actores externos pueden influir en el curso de los conflictos regionales. Estas intervenciones tienen implicaciones de gran alcance no sólo para Yemen, sino también para el panorama geopolítico más amplio de Oriente Medio.

Por consiguiente, en muchos sentidos, la dinámica de las relaciones regionales en Oriente Medio se puede ajustar a los principios del realismo. Oriente Medio, que se caracteriza por una importante dispersión de poder, puede clasificarse como un sistema multipolar, que según el realismo se considera la norma y no una excepción (Beck, 2014). A su vez, este realismo se puede diferenciar entre el realismo ofensivo, el cual se destaca como una de las teorías más efectivas para comprender el enfrentamiento entre las principales potencias mundiales (Toft, 2005), y el realismo defensivo. El realismo ofensivo se puede enmarcar dentro del realismo estructural de Kenneth Waltz, el cual aborda la conducta externa de los Estados desde una perspectiva centrada en el sistema internacional (Waltz, 2001, 2010). Para el realismo ofensivo la competición es permanente y, las potencias que han alcanzado la hegemonía regional procuran aumentar la distancia frente a potenciales competidores regionales y hacen lo posible para que no surjan en otras regiones del planeta (Jordán, 2018).

En consecuencia, algunos de los países de Oriente Medio con potencial para convertirse en potencias regionales, como Egipto, Israel, Turquía y Arabia Saudí, han mantenido fuertes lazos con Estados Unidos en las últimas décadas, y, por tanto, es cuestionable que estos países hubieran podido alcanzar o mantener sus influyentes posiciones sin el apoyo de Estados Unidos. Además, dichas potencias de Oriente Medio no forman una alianza cohesionada, sino una dinámica de poder fragmentada. Es más, las relaciones existentes entre ellas se caracterizan más por la competencia que por la cooperación y esto se debe a sus intereses divergentes. Asimismo, a lo largo del siglo XIX y de nuevo después de la Segunda Guerra Mundial, el uso del poder duro ha desempeñado un papel importante en la configuración de sus interacciones (Beck, 2014).

### **5.5.1. Influencia e intervención de Estados Unidos en Yemen**

Es evidente que, en el conflicto yemení, Estados Unidos juega un rol muy significativo y de gran relevancia. Su influencia en la región de Yemen se ha manifestado principalmente a través de apoyo militar, diplomático y económico al gobierno yemení, así como a la coalición liderada por Arabia Saudí que combate a los rebeldes hutíes en Yemen. Además, su participación no sólo se ha basado en un apoyo político, económico y militar, sino que también se ha empleado tecnología de observación satelital y se han llevado a cabo ataques directos mediante el uso de drones.

Desde el inicio de la Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT), Estados Unidos se ha centrado la eliminación de Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP). Estados Unidos ha ofrecido ayuda económica directa y apoyo consultivo para reforzar el gobierno yemení, sobre todo en distritos alejados geográficamente del gobierno central y que reciben un apoyo limitado. Además, Estados Unidos ha proporcionado ayuda y asistencia militar a Yemen en sus esfuerzos por combatir a Al Qaeda en la Península Arábiga durante los últimos años. Asimismo, desde 2002, Estados Unidos participa en la formación de la Unidad Antiterrorista de Yemen, que forma parte de la Organización Central de Seguridad. Junto a la ayuda militar, Estados Unidos también ofrece ayuda financiera directa al régimen bajo el liderazgo de Saleh. Sin embargo, los avances logrados se vieron frenados por el presidente Saleh, que en ocasiones actuó en contradicción directa con los objetivos de Estados Unidos de eliminar a AQAP (Gillam & Moran, 2011).

Según la información proporcionada por “FDD’s Long War Journal”, una página que registra el uso de drones por parte de Estados Unidos, desde 2002 hasta el año 2019, se han llevado a cabo alrededor de 344 ataques, contra supuestos objetivos de Al-Qaeda en la región, lo cual se puede ver más detalladamente en el Anexo I (Roggio & Gutowski, 2018). Por lo tanto, podemos decir que Estados Unidos ha participado activamente en el desarrollo del conflicto, fundamentando su intervención en diversos aspectos que van desde el ámbito geopolítico hasta su rol en el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial. Además, puesto que Yemen ha sido históricamente uno de los principales objetivos de la política exterior de Arabia Saudí, y considerando que Arabia Saudí es el principal aliado de Estados Unidos en la península, se le ha brindado un respaldo total y cierto grado de consentimiento en la toma de decisiones que afectan a toda la región. En consecuencia, Estados Unidos ha favorecido las acciones sauditas, tanto en términos de intervención física como de otro tipo, en relación con el desarrollo de su país vecino del sur (Vega, 2010).

Asimismo, la política de la administración de Trump hacia Oriente Medio ha estado fuertemente marcada por la relación de Estados Unidos con Arabia Saudí y el objetivo de contrarrestar la creciente influencia de Irán en la región. Las relaciones entre Estados Unidos e Irán se caracterizan por la hostilidad, debido principalmente a la oposición de Estados Unidos al acuerdo nuclear. Por tanto, el comportamiento provocador de Irán y la ausencia de relaciones diplomáticas han complicado aún más la relación (Mansbach & McCormick, 2019).

Sin embargo, el gobierno estadounidense ha mantenido una postura cautelosa al tratar el tema de Yemen. Un ejemplo de esto es la administración Clinton, que adoptó una política de poca intervención durante la guerra civil de 1994 y se limitó a respaldar las recomendaciones del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Por su parte, el gobierno yemení también ha mantenido una actitud cautelosa hacia el gobierno estadounidense, especialmente debido a la oposición popular hacia la presencia de soldados occidentales en la región. De hecho, Yemen es uno de los pocos países en la región que no alberga bases militares extranjeras. Así pues, considerando que Estados Unidos no ha llevado a cabo operaciones militares terrestres para intervenir en Yemen, se puede decir que la estrategia utilizada consiste en limitar el uso directo de la fuerza militar y la presión

económica, es decir, restringir el uso del llamado “poder duro” y acercarse más al “poder blando” (Chaparro, 2015).

Según Joseph Nye, el poder se define como la habilidad de ejercer influencia sobre el comportamiento de otros con el fin de lograr los resultados esperados. A su vez, el “soft power” puede describirse como la capacidad de lograr los objetivos establecidos mediante la atracción, en lugar de recurrir a la coerción o a incentivos (Nye, 2005). No obstante, resulta desafiante implementar la estrategia de inspirar a otros países a través de la cultura y los valores políticos, generando un cambio de opinión como una forma de poder, en el mundo musulmán. No es equiparable intentar que un país americano o europeo admire los valores y la cultura estadounidense, a lograrlo en una nación de religión islámica con un fuerte sentimiento antioccidental y una estructura político-social aún arraigada en la organización tribal. Por lo que aplicar el “poder blando” en Oriente Medio supone un fracaso, debiéndose en su lugar aplicar el “smart power”, por medio del cual la eficacia estratégica se logra al combinar de manera inteligente el poder duro y el poder blando, aprovechando sus complementariedades (Nye, 2006).

Por tanto, podemos manifestar que la política exterior de Estados Unidos se alinea con el realismo ofensivo ya que, según Mearsheimer, a medida que un estado se vuelve más poderoso, es más propenso a aprovechar su ventaja (Mearsheimer, 2003). Sin embargo, en el caso de Yemen, la política exterior de Estados Unidos ha mostrado cierta indecisión y poca eficacia al no lograr identificar estrategias adecuadas para poder resolver el conflicto o ayudar en la mejora de la situación de crisis, en vez de agravarla. Dicha situación se debe a deficiencias en el sistema de inteligencia que no han proporcionado información precisa sobre el alcance y el potencial de los hutíes, los cuales han sido subestimados de manera incorrecta, así como la influencia de Irán en el desarrollo del conflicto (Chaparro, 2015).

### **5.5.2. Influencia e intervención de China en Yemen**

La implicación de China en Yemen se debe en gran medida a la crucial situación geográfica del país a lo largo de rutas marítimas clave. Así pues, la importancia estratégica de tener acceso a las rutas marítimas es primordial para los intereses militares y económicos de China. Dado que Europa es uno de los principales socios comerciales

de China, una parte significativa de sus importaciones y exportaciones depende de una navegación fluida a través del Golfo de Adén, el Mar Rojo y el Canal de Suez. Además, las importaciones de petróleo de China procedentes de Oriente Medio y África pasan por el estrecho de Bab al-Mandab y el estrecho de Ormuz (Chang, 2020).

Los principales objetivos de China en Yemen, los cuales a su vez también reflejan su enfoque hacia otras naciones de Oriente Medio, se centran en promover el comercio bilateral, la inversión en infraestructuras y garantizar el acceso a los suministros de petróleo, así como, facilitar la entrega de ayuda humanitaria a la población yemení y mantener una postura neutral en la rivalidad saudí-iraní (Chang, 2020).

Por ello, aunque puede que Yemen no tenga la misma importancia económica que Arabia Saudí o Irán, Pekín reconoció el potencial de los recursos naturales y la ubicación estratégica de Yemen. Saná, la capital de Yemen, acogió con satisfacción las inversiones chinas como medio para reforzar su economía y, además, las empresas estatales chinas invirtieron en exploración y desarrollo energético en países productores de petróleo de Oriente Medio y África, incluido Yemen, a pesar de que se consideraba un productor marginal de petróleo (Chang, 2020). Más concretamente, a mediados de los noventa, el crudo yemení constituía el 32% del total de las importaciones chinas de crudo de Oriente Medio (Platt's Oilgram News, 1996).

Entre 2000 y 2010, el volumen comercial entre China y Yemen experimentó un crecimiento significativo, pasando de 911 millones de dólares a 4.000 millones de dólares (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2001 y 2011). A principios de la década de 2000, las exportaciones yemeníes a China, consistentes principalmente en petróleo y otros recursos naturales, representaban el 80% del comercio bilateral (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2001). Sin embargo, en 2010, las exportaciones chinas a Yemen habían ganado una mayor cuota en el comercio bilateral, reduciendo el saldo de las importaciones de Yemen al 69% (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2011). Además, los dos países colaboraron en sectores como las telecomunicaciones, la electricidad y la construcción de infraestructuras (Chang, 2020).

Asimismo, China proporcionó ayuda humanitaria durante los conflictos entre el gobierno central de Yemen y los hutíes en la provincia de Sadá entre 2004 y 2010, en

respuesta al desplazamiento masivo de cientos de miles de yemeníes. En 2009, el gobierno chino concedió una subvención de 753.000 dólares para este fin (AidData, 2017). Además, Pekín se alineó con la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos y se abstuvo de criticar los ataques estadounidenses con drones contra AQAP en Yemen, ya que utilizó la guerra contra el terrorismo como pretexto para reprimir a la minoría musulmana uigur en Xinjiang (Chang, 2020).

Por último, aunque China no haya asumido una posición de liderazgo en la resolución del conflicto yemení, sí que ha ofrecido su apoyo a las iniciativas regionales e internacionales destinadas a impulsar el proceso de paz. El gobierno chino no tenía una motivación imperiosa para resolver activamente la guerra civil yemení, debido principalmente a sus limitados intereses económicos y estratégicos en la región, así como a la ausencia de una rivalidad geopolítica más amplia entre Occidente y Rusia en torno a Yemen. Así pues, China dudó en desafiar a estos países, ya que carecía tanto de los incentivos como de la capacidad para alterar el curso del conflicto.

Por lo tanto, podemos manifestar que Yemen no representa un interés estratégico directo para China, y Pekín carece de voluntad y capacidad para tomar iniciativas significativas a la hora de abordar y resolver la creciente crisis humanitaria. Además, salvo que el conflicto de Yemen se agrave hasta el punto de suponer una amenaza marítima significativa para el transporte marítimo exterior y el comercio internacional de China, es poco probable que Pekín asuma responsabilidades de liderazgo proactivo o proponga iniciativas sustanciales para poner fin a la guerra. (Chang, 2020).

### **5.5.3. Influencia e intervención de Rusia en Yemen**

A lo largo del tiempo, Rusia ha mantenido sistemáticamente una política de no alineamiento en los asuntos internos de Yemen, reconociendo la importancia del país en las relaciones de Moscú con las principales potencias regionales. Aunque ha habido algunos pequeños cambios de política, la postura general ha permanecido invariable. Ha habido momentos en los que Rusia se ha opuesto firmemente a las preferencias políticas de Estados Unidos, pero su deseo de evitar verse enredada en una guerra prolongada ha atemperado su política exterior independiente, especialmente cuando los costes del desafío se han considerado demasiado elevados.

La decisión de Moscú de mantenerse neutral en la guerra de Yemen, a pesar de haber apoyado inicialmente la presidencia de Hadi en 2012, es un hecho interesante e inesperado. Mientras otras potencias mundiales apoyaban la Resolución 2216 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), que imponía sanciones a los militantes hutíes y criticaba la intervención militar liderada por Arabia Saudí en favor de Hadi, Rusia optó por abstenerse y mantener su postura no alineada (Ramani, 2020).

Asimismo, aunque la base fundamental de la relación de Rusia con Yemen se mantuvo prácticamente inalterada durante la transición del liderazgo de Saleh a Hadi, el estallido de protestas masivas en Saná en 2011 llevó a Rusia a reconsiderar su posición neutral hacia Yemen. En un principio, el presidente estadounidense, Barack Obama, se abstuvo de pedir la salida de Saleh, pero las críticas a la violencia política en Yemen por parte de funcionarios estadounidenses llevaron a los aliados políticos de Saleh a pedir ayuda a Rusia. En marzo de 2011, el embajador de Yemen en Rusia, Muhammad Saleh al-Hilali, hizo un llamamiento para que Rusia nombrara un enviado especial a Yemen con el objetivo de lograr una resolución pacífica entre el gobierno de Saleh y la oposición yemení (Tarasenko, 2011).

Sin embargo, los funcionarios rusos no respondieron a la petición de al-Hilali y, en su lugar, Rusia, junto con China, bloqueó el 20 de abril un proyecto de resolución de la ONU que condenaba la represión del gobierno de Saleh contra las fuerzas de la oposición yemení. En una muestra tácita de lealtad a Saleh, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, expresó su apoyo inquebrantable al restablecimiento de la estabilidad en Yemen y se comprometió a impulsar este objetivo a través de los canales establecidos por la ONU (People's Daily, 2011).

Por consiguiente, al inicio de la guerra civil yemení, la respuesta de Rusia fue principalmente el resultado de reacciones tácticas más que de una estrategia preestablecida. El objetivo inicial de los responsables políticos rusos era garantizar que su postura sobre Yemen se alineara con la ecuación de reconocimiento de la ONU y autoridad soberana defendida por Moscú. Dado que la ONU seguía reconociendo a Hadi como presidente de Yemen, Rusia apoyó la Resolución 2201 de la ONU en febrero de 2015, que exigía la retirada de las fuerzas hutíes de las instituciones gubernamentales en

Saná y la liberación de los colaboradores cercanos de Hadi de su detención arbitraria (Informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2015).

Sin embargo, Rusia demostró un enfoque pragmático de la guerra de Yemen que la diferenció de otros actores internacionales. Previó la probabilidad de que los hutíes mantuvieran un papel significativo en el panorama político de Yemen y, en consecuencia a esto, actuó con flexibilidad. Esto quedó patente en la decisión de Rusia de mantener personal diplomático tanto en Adén como en Saná, lo que permitió mantener relaciones diplomáticas positivas con las principales facciones enfrentadas en Yemen durante las primeras fases del conflicto. Por tanto, dicha postura pragmática distinguió a Rusia de otras grandes potencias mundiales implicadas en la crisis yemení (Ramani, 2020).

Por consiguiente, mientras que Rusia se abstuvo de intervenir abiertamente en Siria y de interferir de forma encubierta en Libia, adoptó una postura no alineada en la guerra civil yemení. Sin embargo, Rusia siguió persiguiendo una agenda normativa independiente y aprovechó la inestabilidad en Yemen para fortalecer sus relaciones con los socios regionales. Este enfoque cauteloso de la guerra civil yemení se alinea con el compromiso intermitente de Rusia con Yemen durante la era Saleh y su manejo de la transición posterior a 2011. Además, Rusia mantenía estrechos vínculos con todas las facciones principales, poseía la influencia necesaria para que las potencias regionales la considerasen un mediador y, potencialmente, podría participar en la mediación en Yemen. Sin embargo, dadas las pesimistas perspectivas de paz a corto plazo en Yemen, Rusia optó estratégicamente por mantener un cierto nivel de distanciamiento del proceso de resolución del conflicto y se abstuvo de ofrecer una alternativa a las negociaciones de paz respaldadas por la ONU (Ramani, 2020).

## **5.6. Comparación de la intervención de Estados Unidos, China y Rusia**

Como hemos podido observar con la crisis de Yemen, debido a sus amplios recursos, las grandes potencias se involucran con frecuencia en los asuntos internos de las naciones menos poderosas para servir a sus intereses geopolíticos y promover agendas ideológicas o abordar cuestiones humanitarias. En ocasiones, las grandes potencias intervienen con el objetivo de apoyar o derrocar el régimen político de un Estado. Estas intervenciones pueden tener un impacto significativo, especialmente cuando el Estado objetivo está inmerso en una guerra civil (Jenne & Mylonas, 2012).

En el panorama internacional actual, se presta una atención renovada a la competencia entre grandes potencias. Estados Unidos, en respuesta a la emergencia de una China en ascenso y una Rusia resurgente, cambió oficialmente su Estrategia de Seguridad Nacional en 2017 para priorizar el resurgimiento de la política de grandes potencias y la multipolaridad mundial. A medida que se reanuda esta competición, Oriente Medio ha sido reconocido, con razón, como un campo de batalla regional en el que Rusia y China pretenden capitalizar los errores políticos y la retirada de Estados Unidos para luchar por una mayor multipolaridad regional. Sin duda, el unilateralismo estadounidense en Oriente Medio ha sufrido importantes cambios, lo que obliga a Washington a considerar ahora las acciones de otras grandes potencias a la hora de navegar por la región. Tanto China como Rusia tienen un objetivo común: impedir la libertad de acción de Estados Unidos y fomentar un entorno más multipolar en la región. (Hoffman, 2021).

La implicación de las grandes potencias en la región debería considerarse como un juego a dos niveles, en el que los actores estatales regionales explotan la competencia entre potencias externas para impulsar sus agendas nacionales e internacionales. Por tanto, el contexto regional desempeña un papel vital en la configuración de la política de las grandes potencias en Oriente Medio. De hecho, ciertos Estados de Oriente Medio, como Arabia Saudí, en lugar de convertirse en participantes pasivos, aprovechan cada vez más la dinámica de la política de las grandes potencias para servir a sus propios intereses estratégicos (Hoffman, 2021).

Asimismo, Oriente Medio sirve de intersección crucial para Estados Unidos, China y Rusia, lo que convierte la competición entre estas potencias en algo más que una mera búsqueda de influencia, pues es también una batalla para socavar las ventajas de las otras potencias implicadas. En consecuencia, numerosas iniciativas chinas y rusas han debilitado los objetivos políticos de Estados Unidos en la región (Wasser, Shatz, Drennan, Scobell, Carlson & Crane, 2022).

En resumen, la crisis en Yemen ha sido un escenario en el cual se ha observado la diferencia en la intervención y en los intereses tanto políticos como económicos y sociales, de Estados Unidos, China y Rusia. Pues, mientras que el principal interés de

China en Yemen es garantizar el acceso económico, la principal preocupación de Rusia reside en abordar las cuestiones de seguridad.

En contraste con Estados Unidos y Arabia Saudí, la postura adquirida por Rusia difiere, ya que se posiciona a favor del diálogo y una solución política en Yemen. Así pues, Rusia busca posicionarse como un actor imparcial y una opción más favorable para facilitar las negociaciones entre las partes (Gutiérrez, 2020). En esa misma línea, China ha adoptado un rol secundario que busca favorecer los esfuerzos regionales e internacionales para impulsar el proceso de paz, pero limitando su involucración en Yemen a unos intereses económicos y geográficos mínimos. Por otro lado, Estados Unidos, debido a su histórico rol en la región y su enfoque en la seguridad, ha sido el actor dominante en términos de intervención y participación. Ha desplegado recursos militares y diplomáticos en apoyo a sus intereses, enfocándose en la estabilidad regional, el acceso al petróleo y la protección de aliados y tropas estadounidenses en la región.

Por lo tanto, China y Rusia han buscado expandir su presencia en Yemen, aprovechando la percepción de un compromiso disminuido de Estados Unidos en la región. Aunque su intervención ha sido más limitada en comparación con Estados Unidos, que sigue manteniendo una posición de dominio abrumador en términos de seguridad en la región, han aumentado su participación en los ámbitos diplomático, económico y de seguridad. En lugar de intentar reemplazar la estructura de seguridad existente liderada por Estados Unidos, China y Rusia han buscado beneficiarse de ella y establecer relaciones con diversos actores en Yemen, incluyendo aliados de Estados Unidos. Su objetivo principal es fortalecer su posición estratégica en la región. Por ello, una de sus principales finalidades es mejorar sus propias posiciones estratégicas mediante la creación de nuevas relaciones y alianzas (Hoffman, 2021).

### **5.7. La geopolítica de Arabia Saudí e Irán**

En cuanto a las potencias regionales, Yemen ha sido considerada en muchas ocasiones como una guerra por poderes entre Arabia Saudí e Irán. Ciertamente, la competencia entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán representa una de las dinámicas más distintivas en el panorama geopolítico de Oriente Medio. Durante casi cuarenta años, la relación entre estos dos países se ha caracterizado por un

conflicto geopolítico y una rivalidad ideológica, en una búsqueda de dominio e influencia regional (Dazi-Héni, 2013).

Hasta ahora, Riad y Teherán han evitado con éxito la confrontación militar directa y, en su lugar, libran una lucha de poder apoyando guerras por poderes, es decir, aprovechan los conflictos existentes en la región para imponer su influencia y dominio. Pero, Yemen no es el único escenario de la rivalidad saudí-iraní, puesto que ambas naciones también apoyan a grupos opuestos en Siria, Líbano, Bahrein e Irak. No obstante, el conflicto de Yemen tiene una gran importancia en su lucha por el poder, dado que este está situado muy cerca de Arabia Saudí y tiene una importancia estratégica para Riad (Serr, 2017).

Por un lado, Yemen adquiere gran relevancia económica y geográfica y, es una prioridad para Arabia Saudí, pues lleva muchos años implicada activamente en los asuntos de Yemen, ejerciendo influencia sobre varias comunidades para reforzar su propia posición e interés. El gobierno saudí presenta el papel de Irán en Yemen como una maniobra de poder estratégico, con el objetivo de cercar y suponer una amenaza para el Estado árabe del Golfo, lo cual ha conllevado a hostilidades entre ambos países (Esfandiary & Tabatabai, 2016). Por ello, el objetivo principal de Arabia Saudí ha sido preservar su autonomía y mantener el statu quo en la región, evitando el surgimiento de actores regionales hegemónicos. Como resultado, su política se ha centrado en la contención de amenazas, especialmente en relación con el papel de Irán en la región (Moya Mena, 2018).

Sin embargo, por otro lado, la implicación de Irán en el conflicto es más matizada y limitada. Yemen no es una gran prioridad para Irán, a diferencia de sus estrategias en Irak y Siria. El enfoque de Teherán hacia Yemen carece de un objetivo final claro y se caracteriza por la irregularidad. Aunque Irán ha proporcionado cierto nivel de apoyo a los hutíes, no ha desplegado sus fuerzas de élite, como hizo en Irak y Siria. Por lo tanto, esto demuestra que Yemen es un área en la que las prioridades de Riad y Teherán coinciden, pero con distintos niveles de importancia (Esfandiary & Tabatabai, 2016).

Por consiguiente, en la guerra civil de Yemen, Arabia Saudí ha respaldado al ex-presidente Hadi, quien cuenta con reconocimiento internacional, posicionándose así a favor de la comunidad suní. Mientras que, por otro lado, Irán ha apoyado a las fuerzas de

oposición y ha decidido defender al movimiento hutí, que es considerado parte del ámbito chií a nivel internacional. Como resultado, Yemen se encuentra en medio de la rivalidad entre las dos principales potencias de Oriente Medio.

La rivalidad que se deriva de la competencia geopolítica entre estos dos Estados en el Golfo Pérsico se ha convertido en el factor más significativo a nivel internacional en la región de Oriente Medio. Tanto Arabia Saudita como Irán ven la Primavera Árabe como una extensión más de su conflicto geopolítico (Dazi-Héni, 2013). Por lo tanto, vemos como Arabia Saudí e Irán están compitiendo por su dominio en Yemen, convirtiéndose así, el Estado yemení en lo que podríamos llamar una guerra de poder indirecto entre Riad y Teherán, donde aprovechan la ambigüedad del conflicto para respaldar política y militarmente a los actores que más perjudican a su rival. Sin embargo, como ya hemos visto, en esta rivalidad por la hegemonía regional también se han visto involucrados otros actores globales que inevitablemente alteran el escenario.

#### **5.7.1. Arabia Saudí y su alianza con EE. UU.**

Estados Unidos es considerado un aliado crucial para Arabia Saudí, especialmente, en relación con la región de Yemen. Ambos países han mantenido una alianza estratégica a lo largo de los años, basada en intereses compartidos en materia de seguridad, estabilidad regional y comercio de armas. Por ello, Arabia Saudí ha buscado el respaldo de Estados Unidos en su intervención en Yemen. Sin embargo, esta alianza también se ha enfrentado a desafíos y críticas, ya que la dinámica interna y las diferentes prioridades de cada nación han dejado en evidencia la falta de control que Estados Unidos tiene sobre las políticas de Arabia Saudí. Pero antes de ahondar en la relación entre Arabia Saudí y Estados Unidos y sus efectos geopolíticos, debemos primero entender la dinámica regional en la que Arabia Saudí está involucrada.

Arabia Saudí intervino militarmente en Yemen en 2015 y este movimiento supuso un giro hacia un enfoque más proactivo en la política exterior saudí. El enfoque de Arabia Saudí hacia Yemen se ha visto influido por su interés en contener la supuesta amenaza a la seguridad que emana de Yemen. El objetivo declarado de la intervención liderada por Arabia Saudí era proteger al gobierno legítimo del presidente Hadi, que había solicitado ayuda en virtud del artículo 51 de la Carta de la ONU. La intervención se ha justificado por motivos de legítima defensa, pues, según la narrativa saudí, los hutíes son presentados

como una milicia respaldada por Irán que no sólo supone una amenaza para la población yemení, sino también para la propia Arabia Saudí. Los hutíes han llevado a cabo múltiples ataques transfronterizos y han lanzado misiles contra territorio saudí en varias ocasiones. Así pues, Arabia Saudí considera a los hutíes una extensión de la influencia de Irán y presenta la intervención como necesaria para contrarrestar una conspiración regional que podría desestabilizar la península arábiga (Clausen, 2019).

Asimismo, el factor primordial para comprender la dinámica regional en la que está implicada Arabia Saudí es su rivalidad con Irán. Los dirigentes saudíes consideran a Irán como su principal adversario y critican duramente la política iraní de apoyar a grupos armados no estatales en la región para promover sus objetivos de política exterior. En consecuencia, Arabia Saudí ha tomado medidas para contrarrestar la creciente influencia de Irán en Irak, Siria y Líbano forjando alianzas estratégicas. Esta preocupación respecto a Irán también era compartida por la administración estadounidense de Trump. Ciertamente, la administración estadounidense percibe a Irán como el principal perturbador de la paz en Oriente Medio y por ello, considera a Arabia Saudí como un socio estratégico para promover la seguridad regional y la estabilidad económica mundial (Blanchard, 2018).

Por lo tanto, respecto a la relación entre Arabia Saudí y Estados Unidos, tanto la Administración estadounidense de Obama como la Administración de Trump expresaron su apoyo a la intervención liderada por Arabia Saudí en Yemen. Por un lado, la Administración de Obama respaldó la intervención principalmente para apoyar a su aliado durante un periodo de importantes tensiones dentro de la alianza. Estados Unidos tenía intereses directos limitados en Yemen, los cuales se centraban principalmente en la lucha contra el terrorismo, y tradicionalmente abordaba la inestabilidad percibida en Yemen mediante ataques aéreos (Serle & Purkiss, 2017).

Por otro lado, mientras que la Administración de Obama apoyó discretamente la intervención, la Administración de Trump adoptó ampliamente la narrativa de que los hutíes eran marionetas de Irán (Malmvig, 2018). Este cambio puede atribuirse a la mejora de las relaciones personales entre Trump y Mohammed bin Salman, así como a una percepción compartida de Irán como la principal amenaza en la región. Además, el deseo de Estados Unidos de delegar responsabilidades en los aliados regionales dio a Arabia

Saudí una mayor libertad de acción en Yemen. Como resultado, los saudíes llevaron a cabo operaciones militares en Yemen con personal entrenado por Estados Unidos, asistencia logística de Estados Unidos e inteligencia compartida utilizando armamento fabricado en Estados Unidos (Blanchard, 2018).

No obstante, muchos yemeníes consideran irónico que Estados Unidos y Arabia Saudí acusen a Irán de “injerencia” en Yemen, teniendo en cuenta el apoyo que ambos países prestaron al régimen autocrático de Saleh durante la última década de su mandato. Además, Riad y Washington cooperaron estrechamente con el gobierno de Saleh en operaciones antiterroristas desde 2003. Arabia Saudí también apoyó los anteriores intentos de Saleh de sustituir a los imanes zaydíes por salafistas en las mezquitas del norte de Yemen y su campaña contra los hutíes, en la que Estados Unidos proporcionó apoyo de inteligencia. Por lo tanto, estas acciones de Estados Unidos y Arabia Saudí han contribuido al discurso de los hutíes contra la intervención extranjera (Salisbury, 2015).

Asimismo, la preocupación de Arabia Saudí ha aumentado debido a su percepción de que Estados Unidos está reduciendo su implicación en la región, así como debido al acuerdo nuclear con Irán, conocido como el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). El periodista Peter Salisbury sugiere que Arabia Saudí podría estar intentando restablecer su antigua estrategia de contención y mantenimiento en relación con su vecino del sur, Yemen. Esta estrategia pretende mantener a Yemen débil y dependiente de Riad, evitando al mismo tiempo un colapso total del Estado que podría provocar una afluencia de migrantes y una mayor inestabilidad (Laub & Robinson, 2016).

### **5.7.2. Irán y su alianza con Rusia**

Tras la Revolución Islámica de Irán, Yemen fue testigo de la difusión de la retórica revolucionaria y los ideales simbólicos iraníes, que llevaron a los yemeníes a adoptar el modelo revolucionario de Irán para establecer un Estado islámico. Sin embargo, Arabia Saudí, Estados Unidos e Israel han tratado sistemáticamente de presentar estas expresiones como pruebas de la injerencia de Irán en los asuntos locales y de su apoyo a los movimientos militantes. Por el contrario, Irán afirma que su influencia en la región se basa principalmente en el poder blando del país y en la eficacia de su modelo de gobierno. En consecuencia, teniendo en cuenta el despertar islámico en la región y las luchas en

curso contra el extremismo y el terrorismo, la influencia de Irán en la región parece estar ampliándose en cuanto a su resplandor y alcance (Amiri & Mirzaei, 2021).

Sin embargo, aunque Irán mantiene estrechos vínculos con los hutíes, es importante reconocer que Teherán no ha ejercido el mismo nivel de influencia religiosa o ideológica sobre el movimiento Hutí que con los grupos proxy de Líbano e Irak alineados con Irán. La complejidad y la distancia geográfica de Yemen, combinadas con la reticencia de los hutíes a alinearse plenamente con la agenda regional de Irán, han limitado la capacidad de Teherán para integrarlos plenamente. La capacidad de Irán para dedicar recursos significativos a enfrentarse a los saudíes respaldados por Estados Unidos en Yemen siempre ha sido más limitada de lo que da a entender su retórica oficial. De hecho, si Irán rompiera lazos con un grupo apoderado a cambio de los incentivos adecuados, los hutíes podrían ser un candidato probable. Con el paso del tiempo, Teherán reconoció que la dinámica política local en Yemen y las tendencias regionales estaban favoreciendo a los hutíes, lo que llevó a Irán a invertir más en su alianza (Vatanka, 2020).

Por consiguiente, Irán y Rusia han entrado en una alianza militar táctica destinada a salvaguardar el régimen de Assad en Siria. En particular, bombarderos estratégicos rusos han utilizado una base aérea iraní para llevar a cabo ataques aéreos contra objetivos en Siria, lo que constituye un hecho único y sin precedentes. El resurgimiento de la Rusia postsoviética como actor destacado en la geopolítica regional ha limitado significativamente la libertad de maniobra de Estados Unidos tanto militar como diplomáticamente. Por tanto, esto demuestra como Moscú está aprovechando sistemáticamente su implicación en Siria para aumentar su influencia entre los aliados de Estados Unidos en la región. Además, Rusia pretende sacar provecho de su condición de segundo mayor exportador de armas y equipo militar a Oriente Medio, posicionándose como un actor importante después de Estados Unidos (Paraschos, 2017).

## **VI. CONCLUSIONES**

Durante el desarrollo de este trabajo, se ha llevado a cabo un estudio sobre la crisis en Yemen y la geopolítica en dicha región de Oriente Medio, así como del rol que han jugado las potencias tanto mundiales, como regionales y sus diferentes intereses y objetivos. Además, se han examinado distintos enfoques desde una perspectiva política, económica

y social con respecto al asunto en cuestión. Por consiguiente, en la última sección del presente trabajo, se expondrán las conclusiones más significativas derivadas del estudio y se proporcionarán algunas reflexiones conclusivas.

En primer lugar, cabe concluir que el conflicto en Yemen se ha visto altamente afectado por los cambios que se han dado en la distribución del poder internacional con el paso del tiempo. En la actualidad, el escenario internacional se caracteriza por la presencia de múltiples actores en una configuración multipolar, en contraste con la dominación previa donde la mayor parte del poder caía en manos de uno o dos estados. En este nuevo orden mundial, los estados compiten entre sí en busca de diversos objetivos y beneficios. Estas competencias tienen como finalidad, entre muchas otras, el asegurar y fortalecer su posición y prestigio a nivel internacional, así como la protección de sus intereses estratégicos y económicos o la propagación de su influencia, lo cual impide la hegemonía de un solo actor. Así pues, la no existencia de la hegemonía de un solo actor se debe a que el poder se ha equilibrado y repartido entre diversos actores internacionales, así como debido a la creación de alianzas cambiantes y el surgimiento de nuevas relaciones entre diversos estados, lo cual proporciona resistencia y contrapeso, y promueve la diversidad de perspectivas. Por tanto, dicho equilibrio de poder y la existencia de múltiples actores contribuyen a un sistema internacional más equitativo y dinámico.

Por consiguiente, esto significa que Estados Unidos ya no posee una supremacía exclusiva, como solía hacer antes, sino que el panorama internacional ha cambiado completamente, y actualmente dicha potencia mundial, comparte su posición con nuevos actores como China y Rusia, mientras que, a su vez, actores regionales como Arabia Saudita e Irán también están adquiriendo cada vez más relevancia en el escenario internacional. Y, por tanto, esto ha tenido consecuencias en el conflicto en Yemen y ha afectado a la crisis humanitaria.

En segundo lugar, podemos decir que el impacto de la crisis en Yemen ha tenido repercusiones significativas en la geopolítica global, particularmente en relación con la intervención de potencias mundiales y que la crisis existente ha exacerbado las tensiones existentes y ha llevado a una mayor rivalidad entre actores regionales y globales en la región. Así pues, la intervención de potencias mundiales en Yemen ha sido impulsada por una combinación de intereses estratégicos, económicos y políticos. Asimismo, las

tensiones regionales se han complicado aún más debido a estos intereses contrapuestos y las distintas alianzas entre estados, pues, por un lado, tenemos al sistema de alianzas de Estados Unidos y sus intervenciones en la región y, por otro lado, encontramos a los sistemas de alianzas y cooperación de algunos países de la región con Rusia y China.

Esto demuestra, por tanto, como la crisis en Yemen ha despertado el interés y la preocupación de actores globales, como Estados Unidos, Rusia y China. Estados Unidos ha estado involucrado en el conflicto principalmente a través de su apoyo a la coalición liderada por Arabia Saudita, pero también ha expresado preocupación por la situación humanitaria en Yemen, así como por la lucha en contra del terrorismo en la región. En cuanto a Rusia, esta ha tratado de aumentar su influencia en la región, pero adquiriendo una actitud negociadora y optando por un papel de garante del equilibrio en la región. Por su parte, China ha estado buscando oportunidades económicas y ha participado en proyectos de infraestructura en Yemen, enfocando su influencia en la región principalmente en el ámbito económico y comercial.

En tercer lugar, en relación con las potencias regionales, cabe destacar que la tensa y hostil relación existente entre Arabia Saudita e Irán y sus diversos intereses políticos y económicos en Yemen, han tenido efectos significativos en la geopolítica de la región. Ambos países han estado involucrados en el conflicto yemení respaldando a actores locales, lo que ha llevado a una intensificación de las tensiones y rivalidades entre ellos. También, su rivalidad sectaria, la competencia por la influencia regional y el involucramiento de potencias globales han contribuido a una mayor inestabilidad y fragmentación en la región de Oriente Medio.

Por lo tanto, podemos manifestar que los enfrentamientos directos entre Arabia Saudí e Irán en Yemen están intensificando los desacuerdos y conflictos ideológicos dentro del mundo musulmán. Por lo que, concluimos que el enfoque más favorable consiste en adoptar una estrategia de defensa global y fomentar la cooperación regional. En línea con lo anterior, por tanto, comprender las diferencias y las dinámicas políticas de estas disputas es fundamental para entender las motivaciones y las estrategias de los actores involucrados en el conflicto de Yemen. Arabia Saudí e Irán tienen visiones políticas y proyectos geopolíticos diferentes, pues mientras Arabia Saudí promueve un orden regional que salvaguarde sus intereses y los de sus aliados suníes, Irán busca expandir al máximo su influencia y promover su visión política y religiosa en la región.

En cuarto lugar, cabe mencionar que el análisis geopolítico permite entender el conflicto de Yemen dentro del contexto más amplio de la región de Oriente Medio. También, ayuda a identificar las dinámicas de poder, rivalidades y alianzas entre los actores regionales, así como los intereses estratégicos y económicos en juego. Asimismo, como hemos podido observar, el conflicto en Yemen no se limita únicamente a los actores regionales, sino que también ha involucrado a potencias globales, permitiendo así examinar cómo las acciones y los intereses de estas potencias, como Estados Unidos, Rusia y China, han influido en el desarrollo y la intensidad del conflicto. En resumen, el análisis geopolítico es esencial para comprender la complejidad y las múltiples dimensiones del conflicto en Yemen.

También, podemos concluir que los conflictos como el de Yemen y las hostilidades existentes a su alrededor, podrían reducirse si los estados decidiesen dar prioridad a una agenda de cooperación y promoción de la paz sobre cualquier otra iniciativa relativa a incrementar al máximo su poder e influencia. Pues, como establece el realismo, los estados son considerados como unidades racionales y egoístas que buscan maximizar su poder relativo en relación con otros actores y, por lo tanto, hasta que esto siga siendo así, las ambiciones geopolíticas de los países continuarán alimentando conflictos armados y crisis humanitarias, como la que actualmente se está experimentando en Yemen.

Para finalizar, es evidente que la crisis en Yemen tiene ramificaciones significativas para la geopolítica global. Por tanto, se requiere un enfoque integral que promueva el diálogo entre los estados y grupos políticos involucrados, la cooperación regional y la asistencia humanitaria para abordar adecuadamente la situación en Yemen. Además, es crucial considerar las implicaciones éticas y humanitarias de las intervenciones de potencias mundiales en una crisis como la de Yemen. Así pues, la estabilidad en el Medio Oriente es fundamental para la paz y la seguridad a nivel mundial, y, por tanto, es necesario buscar soluciones pacíficas y sostenibles para resolver los conflictos en la región.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Ahmed, N. (2019). Yemeni Civil War: causes, consequences, and prospects. *JDP (Jurnal Dinamika Pemerintahan)*. Disponible en: <https://doi.org/10.36341/jdp.v2i2.943>
- AidData. (2017). *Global Chinese Official Finance Dataset, 2000–2014, Version 1.0*. Disponible en: <https://www.aiddata.org/data/chinese-global-official-finance-dataset-version-1-0>
- Amiri, S., & Mirzaei, M. M. (2021). Iran-Yemen Relations and Its Geopolitical Crisis. *International Relations and Diplomacy*, 9(09), 382-403.
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Beck, M. (2014). *The Concept of Regional Power as Applied to the Middle East*. En: Fürting, H. (eds) *Regional Powers in the Middle East. The Modern Muslim World*. New York: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://doi.org/10.1057/9781137484758\\_1](https://doi.org/10.1057/9781137484758_1)
- Blanchard, C. M. (2018). Saudi Arabia: Background and US relations (updated). *Current Politics and Economics of the Middle East*, 9(2/3), 431-503.
- Brehony, N. (2015). The current situation in Yemen: causes and consequences. *Zugriff*, 6(11).
- Calduch Cervera, R. (1991). El poder y las relaciones internacionales. *Relaciones Internacionales. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales*.
- Chang, I. J. (2020). *The Chinese Perspective on the Yemen Crisis*. En: Day, S.W., Brehony, N. (eds) *Global, Regional, and Local Dynamics in the Yemen Crisis*. Cham: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4_7)
- Chaparro, Í. J. M. (2015). La Guerra Civil En Yemen: Desde las guerras híbridas hasta el empleo del Smart Power.
- Clausen, M. L. (2015). Understanding the Crisis in Yemen: Evaluating Competing Narratives. *The International Spectator*, 50(3), 16-29. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03932729.2015.1053707>
- Clausen, M. L. (2019). Saudi Arabian military activism in Yemen: Interactions between the domestic and the systemic level. *POMEPS Studies*, 34, 76-80.

- Cohen, S. B. (2003). *Geopolitics of the world system*. Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- Colling, A. (2015). Violence in Yemen Expands Humanitarian Crisis Beyond Its Borders. *IPI Global Observatory*. Disponible en: <http://theglobalobservatory.org/2015/04/yemen-houthis-saudi-arabia-gcc/>
- Day, S. W., & Brehony, N. (Eds.). (2020). *Global, regional, and local dynamics in the Yemen crisis*. London: Palgrave Macmillan.
- Dazi-Héni, F. (2013). Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder. *Awraq*, 8, 23-5.
- de Mazzei, S. Z. (2015). El enfoque de la geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 21(1), 11-32.
- Demko, G. J. (2018). *Reordering the world: Geopolitical perspectives on the 21st century*. Routledge.
- El Acuerdo de Paz y Asociación Nacional, 21 de septiembre de 2014. Disponible en: [https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/YE\\_140921\\_PeaceNationalPartnershipAgreement\\_en.pdf](https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/YE_140921_PeaceNationalPartnershipAgreement_en.pdf)
- Esfandiary, D., & Tabatabai, A. (2016). Yemen: An opportunity for Iran–Saudi Dialogue? *The Washington Quarterly*, 39(2), 155-174.
- Gillam, J. J., & Moran, J. E. (2011). *The United States and Yemen: coin in the absence of a legitimate government* (Doctoral dissertation, Monterey, California. Naval Postgraduate School).
- González del Miño, P. (2018). La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudí en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales. *Política y sociedad*. 55 (3), 733-753. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/POSO.58321>
- Heinze, M. C. (2015). From the Margins of Yemen into the Heart of the Country, from Fist-Fights on Change Square to Control of the Capital City: Spatial Manifestations of the Houthi Ascension to Power. *Mobilizing religion*, 111-150.
- Hill, G. (2017). *Yemen endures: Civil war, Saudi adventurism and the future of Arabia*. Oxford University Press.
- Hoffman, J. (2021). The Return of Great-Power Competition to the Middle East: A Two-Level Game. *Middle East Policy*, 28(1), 87-104.

- Holbraad, C. (1972). El papel de las potencias medias en la política internacional. *Estudios Internacionales*, 5(17), 53–75. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1972.18879>
- Holbraad, C. (1989). *Las potencias medias en la política internacional*. Fondo de Cultura Económica. Trad. de Middle powers in International Politics. The MacMillan Press. Londres, 1984.
- Informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas SC/11781. (2015). Con Yemen sumido en la crisis, el Consejo de Seguridad se une en torno a la Resolución 2201 (2015) que exige la retirada de los houthis de las instituciones gubernamentales. Disponible en: <https://press.un.org/en/2015/sc11781.doc.htm>
- Jenne, E., & Mylonas, H. (2012). Taking Sides in Revolutionary Times: Explaining Major Power Interventions in Regime Conflicts. En *APSA 2012 Annual Meeting Paper*.
- Johansson, L. (2021). The United States involvement in Yemen: A case study with rational and humanitarian reasoning of the involvement, influence, and its objective.
- Jordán, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, (48), 129-151.
- Jordán, J. (2018). Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Disponible en: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2018/DIEEEM04-2018\\_Geopolitica\\_RRII\\_JavierJordan.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2018/DIEEEM04-2018_Geopolitica_RRII_JavierJordan.pdf)
- Jordán, J. (2022). Teorías realistas para comprender la política internacional. *Global Strategy – Geopolítica y Estudios Estratégicos*. Disponible en: <https://global-strategy.org/teorias-realistas-para-comprender-la-politica-internacional/>
- Katulis, B. (2014). Alianzas y equilibrios de poder en Oriente Medio, Afkar Ideas, *Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, (44), 24-26.
- Kendall, E. (2016). Al-Qaeda and Islamic State in Yemen. *Jihadism transformed: Al-Qaeda and Islamic state's global battle of ideas*, 21-35.
- Lackner, H. (2019). *Yemen in Crisis: Road to war*. Verso Books.
- Lacoste, Y. (2006). Géopolitique de la Méditerranée. *Armand Colin*.
- Laub, Z., & Robinson, K. (2016). Yemen in crisis. *Council on Foreign Relations*, 19, 1-7.

- Malmvig, H. (2018). Does the Middle East Still Play to the Tunes of Global Powers. *Doha, Qatar: Al-Jazeera Centre for Studies*.
- Mansbach, R. y McCormick, J. (2019). *Foreign Policy Issues for America: The Trump years*. Abingdon, Oxon; New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp.19, 25-26, 123-129.
- Martín, C. (2020). ¿Qué es la geopolítica? El Orden Mundial - EOM. Disponible en: <https://elordenmundial.com/que-es-geopolitica/>
- Mearsheimer, John J. (2003). The tragedy of great power politics. *Nueva York: Norton*.
- Medina Gutiérrez, F. (2018). Yemen: Un Escenario De Guerra Y Crisis Humanitaria (Yemen: A War Scenario and a Humanitarian Crisis). *OASIS (27)*.
- Medina Gutiérrez, F. (2020). Al-Qā'ida en la Península Arábiga (AQPA): génesis e influencia en la guerra en Yemen. *Foro internacional*. 60(4), 1371-1413.
- Moya Mena, S. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS (27)*, 47-66.
- Murthy, C. S. R. (2018). United Nations and the Arab Spring: Role in Libya, Syria, and Yemen. *Contemporary Review of the Middle East*, 5(2), 116-136.
- Neumann, Iver B. (ed.) (1992). *Regional Great Powers in International Politics*. Basingstoke: St. Martin's Press.
- Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation.
- Nye, J. (2005). *Soft power, the means to success in World Politics*. USA: Public Affairs.
- Nye, J. (2006). Smart Power: In search of the balance between Hard and Soft power. (Book Review of Hard Power: The New Politics of National Security By Kurt M. Campbell and Michael E. O'Hanlon). *Democracy: A Journal of Ideas*, (2).
- Oficina Nacional de Estadística de China. (2001). Anuario Estadístico de China 2001.
- Oficina Nacional de Estadística de China. (2011). Anuario Estadístico de China 2011.
- Osterud, Oyvind. (1992). Regional Great Powers. En: Neumann, Iver B. (ed.), l.c., pp. 1-15.
- Ołowski, T. (2015). The civil war in Yemen and the geopolitics of the Middle East region. *Pulaski Policy Papers Komentarz Międzynarodowy Pułaskiego*.

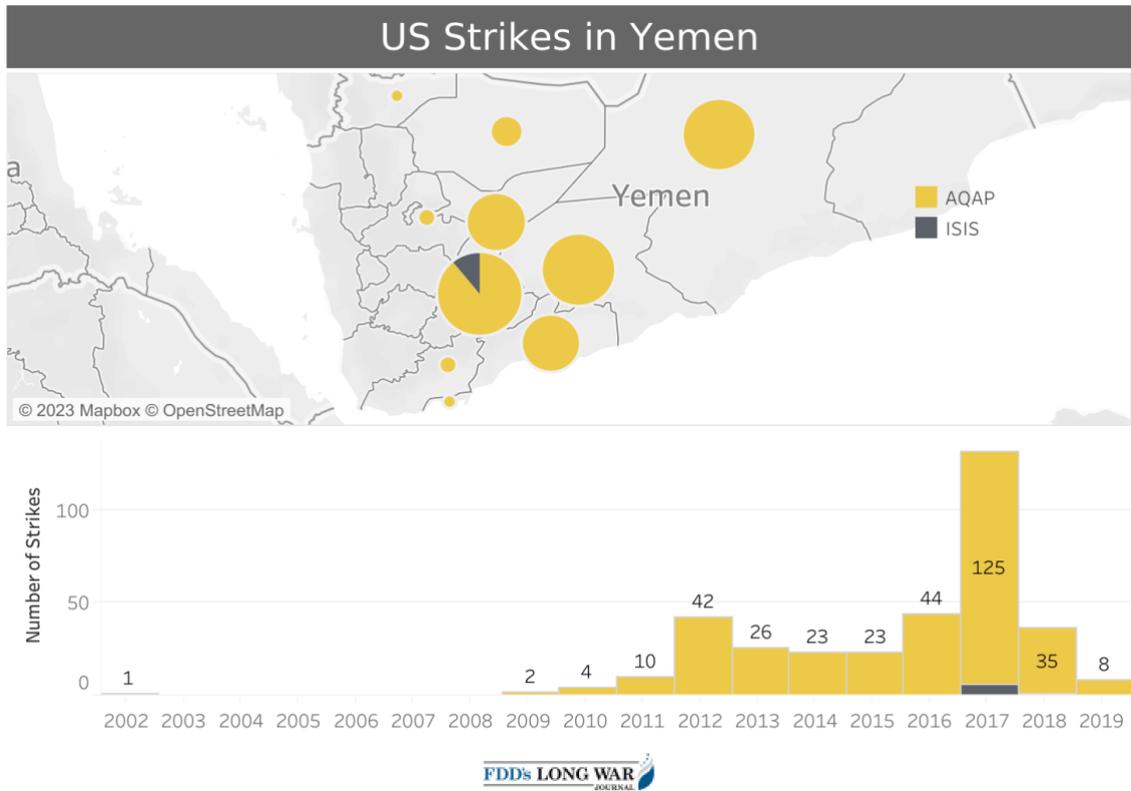
- OXFAM International. (2022). Conflicto en Yemen: millones de personas al borde de la hambruna. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/conflicto-en-yemen-millones-de-personas-al-borde-de-la-hambruna>
- Paraschos, P. E. (2017). Geopolitical Risk in the Middle East and North Africa: Shatter Belts and Great Power Rivalry. *Japan SPOTLIGHT*, 18.
- People's Daily. (2011). Russia Vows to 'Unlimitedly' Support Yemen in Preserving Stability.
- Pérez Gil, L. V. (1999). El concepto de potencia en las relaciones internacionales. *Estudios Internacionales*, 32 (127/128), 69–89. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41969296>
- Pérez Gil, L. V. (2001). Las potencias medias en el sistema internacional. Estudio de un modelo histórico: España en el primer tercio del siglo xx. *Anales de la Facultad de Derecho*, 18(1), 215-240.
- Pike, J. (s. f.). Hothi / Houthi / Huthi / al-Shabab al-Mum'en / Shabab al-Moumineen (Believing Youth). *Global Security org*. Disponible en: <https://www.globalsecurity.org/military/world/para/shabab-al-moumineen.htm>
- Platt's Oilgram News. (1996). China/Yemen. Retrieved from Nexis Uni.
- Ramani, S. (2020). *The Russian Role in the Yemen Crisis*. En: Day, S.W., Brehony, N. (eds) *Global, Regional, and Local Dynamics in the Yemen Crisis*. Cham: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4_6)
- Roggio, B. & Gutowski, A. (2018). Yemen strikes wane, but AQAP still poses "a significant threat". *FDD's Long War Journal*. Disponible en: <https://www.longwarjournal.org/archives/2018/11/yemen-strikes.php>
- Rosales, G. (2005). *Geopolítica y Geoestratégica Liderazgo y Poder*, Universidad Militar Nueva Granada y su Instituto de Estudios Geoestratégicos, Bogotá.
- Salisbury, P. (2015). Yemen and the Saudi-Iranian 'Cold War'. *Research Paper, Middle East and North Africa Programme, Chatham House, the Royal Institute of International Affairs*, 11.
- Serle, J., & Purkiss, J. (2017). Drone wars: the full data. *The Bureau of Investigative Journalism*. Disponible en: <https://www.thebureauinvestigates.com/stories/2017-01-01/drone-wars-the-full-data>
- Serr, M. (2017). Understanding the War in Yemen. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 11(3), 357-369.

- Sharp, J. M. (2010). *Yemen: Background and US relations*. Diane Publishing. Febrero 11, 2015, pp. 30f.
- Sharp, J. M., y Brudnick, I. A. (2019). Yemen: Civil War and Regional Intervention.
- Tarasenko, P. (2011). The People of Yemen- for the Transfer of Power Through Peaceful and Legal Means: Interview with Yemen's Ambassador to Russia Mohammed Saleh al-Hilali. *Kommersant*.
- Toft, Peter. (2005). John J. Mearsheimer: an offensive realist between geopolitics and power. *Journal of International Relations and Development*, 8(4), 381-408. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/palgrave.jird.1800065>
- UNICEF. (2017). El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo (Versión resumida), Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Disponible en: [https://data.unicef.org/wp-content/uploads/2017/09/SOFI2017\\_InBrief\\_ES\\_PRINT.pdf](https://data.unicef.org/wp-content/uploads/2017/09/SOFI2017_InBrief_ES_PRINT.pdf)
- United Nations. (s. f.). Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión (Artículos 39-51). *Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-7#:~:text=Art%C3%ADculo%2051,paz%20y%20la%20seguridad%20internacionales>.
- United Nations. (s. f.). Human Development Insights. *Human Development Report*. Disponible en: <https://hdr.undp.org/data-center/country-insights#/ranks>
- Vatanka, A. (2020). *Iran's Role in the Yemen Crisis*. En: Day, S.W., Brehony, N. (eds) *Global, Regional, and Local Dynamics in the Yemen Crisis*. Cham: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4\\_10](https://doi.org/10.1007/978-3-030-35578-4_10)
- Vega Fernández, Enrique (coord.). (2010). *Yemen, situación actual y perspectivas de futuro*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Wallerstein. I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- Waltz, Kenneth N. (2001). *Man, the state and war. a theoretical analysis*. Columbia University Press.
- Waltz, Kenneth N. (2010). *Theory of international politics*. Long Grove, Illinois: Waveland Press Inc.

- Wasser, B., Shatz, H. J., Drennan, J. J., Scobell, A., Carlson, B. G., & Crane, Y. K. (2022). *Crossroads of Competition: China, Russia, and the United States in the Middle East*. Santa Monica, California: RAND Corporation.
- Zyck, S. (2015). The Houthi takeover in Yemen: How did we get here? *International Peace Institute*. Disponible en: <http://theglobalobservatory.org/2015/01/houthi-takeover-yemen-unrest/>

## VIII. ANEXOS

### Anexo I. Ataques aéreos estadounidenses en Yemen



Fuente: Roggio, B. & Gutowski, A. (2018). Yemen strikes wane, but AQAP still poses “a significant threat”. *FDD's Long War Journal*.